



CANTOS

DEL

PEREGRINO.

POR

José Mármol.

PRIMERA ENTREGA

CANTOS PRIMERO Y SEGUNDO.

MONTEVIDEO.

1847.



CANTOS

DEL

PEREGRINO.

POR

José Mármol.



MONTEVIDEO.

—
1847.

PATRIE,
Je consacre à ton nom ou ma mort ou ma gloire.
LAMARTINE.

Libertà va cercando, chi é si cara
Come sa chi per lei vita rifiuta.
DANTE.



SUS CANTOS DEL PEREGRINO, pertenecén, por la patria del autor y por muchas de sus inspiraciones, á la primera de las literaturas poéticas en la América que habla español. A una literatura poética que nace, crece y se modifica á par del movimiento social. A una literatura poética que fué lírica y guerrera cuando sus cantores vestían armas, como el último de los ciudadanos: dogmática y filosófica cuando amanecían las instituciones tras la noche formada por la humareda del combate: elejiaca, individual y cristiana, con el corazón en las memorias de lo pasado y la esperanza fija en el porvenir, cuando el fruto de los desórdenes domésticos se presenta en todo el amargor de su madurez.

La Lira Argentina es una verdadera arpa eoliana que ha resonado al soplo de los huracanes y de los aires mansos de la patria. La Lira Argentina ha cantado las batallas como la de Homero; los héroes como la de Osian; á Dios como la de David; la resignación y la esperanza como la de Job.

Ese Pueblo Argentino que no tiene montañas de oro; diseminado en la aridez de la llanura; embatido de las *suestadas* y del Pampero; condenado á domar el potro para domesticar las fieras: inquieto y manso alternativamente, como el mar; invasor y altanero, como el Aguila; independiente y apegado á sus soledades, como el Arabe; ese pueblo orijinal á quien amamos tanto, es el único de América que puede decir: "esta es mi historia," mostrando sobre su cabeza una guirnalda de poesías.

Nosotros no tenemos ni poetas ni poesía anteriores al primer

II

movimiento de libertad. La mente Argentina no pudo nunca mover las alas bajo el alambre dorado de sus prisiones: la era necesario el espacio, la libertad, la inmensidad del llano, la cima de la montaña; una bandera color cielo, la sangre de sus opresores y la victoria. Y cuando todo esto hubo, hé ahí en pie una jeneracion entera de poétas.—Lopez, Luca, Rodriguez, Molina, Rojas, Lafinur, Hidalgo, Varela, se ponen en marcha con la patria y la acompañan en su peregrinacion de libertad, hasta dejar en el sepulcro al último de sus héroes, y dentro las puertas de Lima á la bandera azul y blanca.

Uno solo alienta hoy de tanto corazon jeneroso, de tantos sacerdotes ejemplares, de tantos literatos distinguidos, porque á tan nobles clases pertenecieron nuestros poétas. Unos tuvieron por tumba el mar, otros los campos de batalla, y los huesos de algunos de ellos tendremos que devolver á la Patria el dia que nuestra política pierda el derecho de excomulgar.

Casi dos lustros habian pasado sobre los últimos sucesos de la guerra de la independenciam. Los ensayos sin fruto de una organizacion nacional, y el luto de la guerra civil resucitada por el mismo sable que debió apoyar las instituciones, tenian entristecida y desmembrada á la Sociedad Argentina; mayores desastres podrian presajarse para un futuro próximo, cuando aparecieron en Buenos Aires *Los Consuelos* del Sr. Echeverria. Sí el *Triunfo Argentino* de Lopez, fué prelude de nuestra lira guerrera, la obra de aquel jóven poéta lo fué de la lira del dolor, de la queja individual, de las pasiones ocultas del corazon, de las miradas al porvenir. La naturaleza de nuestro suelo halló tambien en Echeverria su pintor, y ayudado de las doctrinas literarias del tiempo, conquistó la *Pampa* para la poesia. Atrevimiento del jénio coronado de aplausos, como todas las audacias felices.

Obra de la época ó de las producciones indicadas, ha sido la aparicion de la poesia que llamamos *nueva*. Despertada por la voz del *dulce ruiñeñor de los Consuelos*, (1) ó por la voz de la época, se presenta la jeneracion actual de poétas, ufanos de su

(1) Verso del PEREGRINO.

orijen, atando con armonías el pasado glorioso á un porvenir todavía mas glorioso, en que tienen fé; levantando los ojos desde el seno de la patria para fijarlos en Dios; cantando el suelo en que nacieron con ese amor entristecido y dulce con que amamos los bienes ya perdidos; maldiciendo á veces, y perdonando siempre; esplicando, á favor de la filosofía, el bien que ha de nacer del mal; y confiando mas que nunca en el triunfo de las ideas del programa de Mayo, que han estudiado y convertido en evangelio social.

A esta jeneracion, que á pesar de hallarse "en las verdes promesas de la vida," (2) cuenta ya á dos de sus mas ilustres compañeros en la vida del Cielo, (3) y á todos los demas en las amarguras del destierro, pertenece el autor de los CANTOS DEL PEREGRINO.

En una ocasion solemne, personas mui competentes dijeron de una obra del Sr. Mármol en que hallaron "*elevacion, novedad, frescor, abundancia en las ideas:*" "*la Comision reconoce que el molde en que fué vaciada es sin disputa una cabeza poética.*" (4) A la conciencia de sus fuerzas, mucha debió añadir en el ánimo del poeta este bautismo público, conque el talento lavaba de sus sienes la culpa de profano. Quedó desde entonces decidida su vocacion. Los periódicos de Montevideo han publicado muchas poesias del Sr. Mármol, y el pueblo de aquella misma ciudad aplaudió sus dramas, el *Poéta* y el *Cruzado*, impreso el uno y el otro todavía inédito.

Tres años han pasado apenas sobre aquellos triunfos, cuando tiene ya preparados para la impresion los CANTOS DEL PEREGRINO.

Carlos (5) es el Harold de la Patria y de la naturaleza. El héroe del poeta ingles arrastra su melancolia entre sepulcros y recuerdos. El PEREGRINO solo baja la vista al suelo para admirar las flores; la mantiene á la altura de las montañas; en el zenit para cantar la luz en las horas de su esplendor; en el ho-

(2) Verso de un poeta español antiguo.

(3) Berro y Balcarce.

(4) Informe de la Comision clasificadora de las composiciones que han concurrido al primer certámen poético á Mayo.

(5) Nombre del PEREGRINO.

rizonte para contemplar el nacimiento y el declinar del día, en las nubes para encontrar en ellas mineros inagotables de la más lujosa poesía. El PEREGRINO, consulta constantemente dos mundos de misterio,—dos fuentes que jamás se apocan,—el corazón y la naturaleza.

El Sr. Mármol ha perdonado *su cárcel y cadenas*, (6) y nosotros casi perdonamos también la mano que le aleja de sus hogares, porque en ellos no habría sentido las impresiones de las regiones del trópico ni de los mares del polo. Porque es preciso que se sepa que el PEREGRINO ha sido pensado y escrito sobre la cubierta de una nave, en un viaje de sufrimientos y peligros, desde el trópico de nuestro hemisferio, hasta la latitud de 65° Sur, donde lo arrojaron las borrascas, sin poder doblar el Cabo meridional de América.

Escribimos en pobre prosa; ¿cómo podremos dar una idea de la poesía del PEREGRINO? ¿Dónde hallaríamos una llama tan activa de inspiración como la que alienta el autor? El PEREGRINO es un himno en loor de la magnificencia del Medio-día Americano; la traducción fiel de los más íntimos sentimientos del poeta, del desterrado, del patriota, del amante, meditando sobre sí mismo, ó engolfado en el Eden, ó en el infierno de la variada naturaleza de nuestro Continente.—Lea los cantos á *las Nubes*, á *los Trópicos*, quien tenga vista capaz de fijarla en los joyeles con que se engalana el cielo en los días de alegría de su Creador: léalos quien teniendo la fé del poeta, pone toda la mitología de sus amores y de sus afectos en los accidentes del cielo visible, en la levedad de los vapores en que se reclina el sol para adormirse en las tardes.

Decid, nubes, decid, quien un tributo
 No os rindió alguna vez? En el contento
 O con el alma en luto,
 ¿Qué mortal no os ha dado un pensamiento?...
 En las noches serenas,
 El corazón dolido,
 Qué madre no ha llorado con vosotras
 El dulce fruto de su amor perdido;

(6) Verso de una composición muy conocida á Mayo de 1843.

O amorosa y prolija,
 No imaginò entre flores
 El porvenir de su inocente hija?...
 Qué desterrado acaso,
 En los velos de nacar y zafiro
 Que bajais al ocaso,
 No ha mandado á su patria algun suspiro? (7)

Hai quien todavía niegue la existencia de una poesía peculiar á la América; pero al fin se tendrá quo reconocer nuestra independencia en literatura como se ha reconocido en política: una y otra no son cuestiones sino hechos. El poeta debe sentir lo que canta y sentirlo entrañablemente: el poeta debe pintar y pintar con verdad la naturaleza. Y con qué corazon, con qué colores se han de manifestar eficazmente el movimiento de los afectos que nacen de la Sociedad Americana, y las escenas de su suelo? Con un corazon americanamente apasionado, y con los colores que ostentan llanos, montes, rios y mares americanos. Tenemos ya un pasado; campos gloriosos; festividades patrias; varones eminentes á quienes hemos dejado en la tumba con los ojos llenos de lágrimas. Y, ¿será el extranjero quien haya de venir á cantar lo que á nosotros únicamente puede conmover las entrañas? Solo un PEREGRINO Americano podia llenarnos de orgullo con estos versos de su Canto á América, Canto que en parte es una profecía y en parte una realidad que se verifica diariamente.

“ América es la virjen que sobre el mundo canta,
 „ Profetizando al mundo su hermosa libertad.”...

 „ Quedad, mundo europeo; ennoblecido padre
 „ De tiempos que á perderse con el presente van;
 „ Quedad, mientras la mano de América mi madre
 „ Recoje vuestros hijos y les ofrece el pan.”
 “ ¿Qué importa? ¡eh! ¿qué importa? si no vienes de guerra
 „ Nosotros te daremos donde segar la mies;

(7) Canto del PEREGRINO: LAS NUBES

VI

„ Para que nazcan pueblos tenemos, si, mas tierra
„ Que espacio para estrellas sobre los cielos ves...”
“ América que se alza sobre columnas de oro,
„ América! la j6ya del Universo 6s:
„ La miro y me envanezo, y al contemplarla lloro...
„ Sus montes 6 mis ojos... sus mares 6 mis pies !”

Pero en este tan vasto mundo de Am6rica el PEREGRINO tiene su playa natal, para la cual reserva toda la fuerza de su amor y todo el fervor de sus recuerdos. La brújula del instinto, mas que la del piloto le advierte la cercanía de la patria: reconoce el cielo de su infancia y entona el canto “A Buenos Aires” con los ojos puestos donde los pone el que no tiene mas bien que la esperanza :

“ Cuán bellas contemplo rodar por la esfera
„ Tus nubes pintadas de plata y zafir:
„ ¡Oh patria! si al hombre faltára la ciencia
„ Sabría al mirarlas que estabas allí...”

Cuan bellos tus mares! cual alcan henchidos
De orgullo sus ondas, valiente su voz!
“Oh! vaya en vosotros al suelo Argentino
Vibrando en las olas mi lúgubre *adios!*

Entre los recuerdos del peregrino, se presenta á menudo el de la mujer de su alma, á quien ha dado el nombre puro de Maria. Ella supo inspirarle una pasion delicada y profunda pintada con la armonía de estos versos:

No era ese amor frenético y ardiente
Que arrebató la calma,
Mas que del corazón, de los sentidos:
Era esa tierna abnegación del alma
Que ni siente placer ni dolor siente
Sino en el alma del objeto amado....

.....
“Qué tengo yo sin tí?” penas y llanto;
Llanto frio, infeliz, eterno y santo;
Porque lloro de amor.—Tú mi primera

Impresion en la tierra, tú tendiste
 Mano de compasion al PEREGRINO,
 Y, tierna y hechicera,
 "Ven hácia mí," dijiste,
 Arrojando una flor en su camino.

Eres mi dios, mi hermana, mi querida,
 Y mi esposa tambien.—Palabras santas
 Dãdivas del Señor para la vida;
 Puras como las lágrimas del niño,
 Tiernas como los besos de una madre,
 Palabras, si, que el corazon no miente,
 Riquezas de cariño,
 Con que adorna mi amor tu blanca frente.

Concluamos estas líneas. Si el autor del PEREGRINO no hubiera dado ya tanta prueba de su talento poético, bastaría esta produccion para que cayeran sobre su cabeza las hojas del laurel tan ambicionado como tan pocas veces conseguido.—Cantar los sentimientos de la actualidad; pensar sobre el bien, sobre la belleza, sobre la verdad, segun la direccion de la época; poner de bulto el pensamiento confuso é incompleto de la jeneralidad: tales son las condiciones conque se manifiesta el poeta verdadero. El que satisface á este programa, levanta un monumento y graba su nombre sobre acero en la historia de la literatura.

Hemos leído el PEREGRINO y parecíanos que el autor nos habia consultado sobre el asunto de sus Cantos: nos parecía la obra de un Jénio que hubiera espiado invisible los secretos de nuestra conciencia, los sueños de nuestra alma, las fantasías de nuestra esperanza, y que nos decía: "he aquí el retrato de lo que creiais que no pudiera representarse con la palabra, ni tomar cuerpo con los incompletos recursos del lenguaje."

Nosotros, que pertenecemos a la época, á la América, á la democrácia, à la fé de la cruz; que esperamos en lo futuro, que alguna gota de ese rocío del cielo que se llama poesia cae de cuando en cuando en nuestra alma, porque somos desgraciados, somos al mismo tiempo rama del árbol que todo él ha de conmo-

VIII

verse al soplo del PEREGRINO. Toda nuestra jeneracion hallará en él sn historia, y toda ella bendecirá á su autor. Bella y envidiable suerte es la del poéta que alza el velo á los dolores para consolarlos!

Rio Janeiro, Febrero, 1845

JUAN MARIA GUTIERREZ.

A MI PATRIA.

Buenos-aires: mis ojos se abrieron á la luz bajo tu cielo hermoso; y, digno hijo de tus pasadas glorias, se cerrarán acaso bajo el cielo nublado del extranjero.

Pero en mi destierro, tu recuerdo santo se confunde en mi memoria con los primeros besos de mi madre; y, si ambicioso de gloria he buscado con las inspiraciones de mi alma una guirnalda de poeta, es por depositarla á tus plantas; por que tú eres, Patria mía, el iman de esas inspiraciones.

Acepta el primer Canto del Peregrino: y, ¡ojalá que ese recuerdo de tus pasados tiempos y de tu hermoso porvenir, te haga enjugar un instante el llanto de tus desgracias presentes!

Adios, Buenos-aires: orgulloso de mi origen, moriré en el destierro, si no puedo algun dia respirar en tu seno el aire puro de la Libertad: pero mi última palabra será tu nombre; mi último pensamiento será tu imagen.

JOSE MARMOL.

Montevideo, Mayo de 1847.

CANTO PRIMERO.



IJO de la desgracia el PEREGRINO,
Ha confiado á los mares su destino,
Y al compas de las ondas y los vientos
El eco de sus tristes pensamientos
Vibrará por el mar. El su grandeza
Cantarà entusiasmado : la belleza
De la espléndida bóveda estrellada,
Con el alma ante Dios arrodillada ;
Y cantará tambien sobre los mares
La libertad, su amor, y sus pesares.

Sigámosle en el mar, do quier existe,
Como las sombras de la tarde, triste ;
Y una secreta dulce simpatía
Nos roba su letal melancolía :

El! el proscrito trovador del Plata,
Que, conducido por la suerte ingrata,
Cinco años há que su enlutada lira
Bajo extranjero sol triste suspira !

Con él la dulce inspiracion del canto
Nació para cantar el dogma santo,
Que inauguró á la luz de la victoria
Ese pueblo, que en brazos de la gloria,
Reventára de un mundo las cadenas
Con prender el cañon de sus almenas.
Pero helóse la voz en su garganta
Cuando, al mover la adolescente planta,
En vez de abierta y espaciosa via
Al jenio, á la virtud y nombradía,
Tropezó de un patíbulo en las gradas
Con la sangre de Mayo salpicadas.

Ya el eco del cañon no se dilata
En las riberás del altivo Plata,
Cuando dora su linfa el sol de Mayo (a)
Con su primero suspirado rayo:
Ya no sueñan sus cánticos triunfales:
Ya no escuchan sus santas catedrales
Los religiosos himnos de alabanza
Al Dios que iluminaba la esperanza
En medio de la larga incierta lucha.

Ya en las calles y plazas no se escucha
Del pueblo rey la estrepitosa grito,
Cuando á los rayos de su luz bendita
Festebaba aquel sol que hirió su frente
Con raudales de gloria refulgente:
Ya no oprimen las madres en su seno
Su tierno fruto de esperanzas lleno,
Ni á par del blando maternal arrullo
Lloran sobre su sien llanto de orgullo.

Ya el Plata no se empina del profundo
A ver la Roma del naciente mundo,
Y á sus olas indómitas desciende
Y en las arenas sin valor las tiende.
Ya en las grietas del Andes no se interna
Derrumbada la nieve sempiterna,
Porque no hay otra vez quien de la cima
La arroje y ledo la montaña oprima: (b)
Ya pára el Cónдор en la sien su vuelo,
Y ese invasor intrépido del cielo,
Ya no vuela á esconderse entre la nube,
Al ver que raudo de la falda sube,
Labrando las pedrosas cordilleras,
Un mundo de guerreros y banderas.

¡ Patria ! ¡ Patria del alma ! con tu espada
El Atlas de la América admirada

Trazaste en la pelea. Repartiste
Los montes y los rios; y volviste
A reposar la sien en tus laureles.
; Grande fué tu mision! Grandes y fieles
La llenasteis, vosotros, los que hermosa
Visteis la luz de una época dichosa.
Ya la época pasó.....!

Dormid con ella
A los celestes rayos de la estrella
Que alumbrará eternal en la memoria
La época con vosotros y su gloria.

Siguió tras ella, como al claro dia
Siguen las horas de la noche umbría,
La época del dolor. Del mundo es esa
La eterna ley que sobre el mundo pesa.
Una edad á otra edad se precipita,
Y en el rápido empuje inhabilita
Y destruye y derrumba el edificio
A la edad que pasó grande y propicio.
Su ley es destruir; destruye, mira
Completa su mision, y alegre espira.

Otra jeneracion viene tras ella,
Y para edificar halla en su huella
Escombros humeantes todavía,
Sin plan, ni basa, ni favor, ni guía.

La mision de tumbar solo es de UNA;
La ley de edificar pesa importuna
De DIEZ jeneraciones en los hombros.
¡Ay, de aquella que en medio à los escombros
Nace; al caer el edificio al suelo,
Y entre caos de ¡vivas! y de duelo
Buscan sus ojos el color del dia
Y hallan las nubes de la noche umbría !
¡ Ay, de la reaccion que la atropella !
¡ Ay, de su porvenir la incierta estrella !
¡ Ay, de tus hijos que en furor contino,
Cual verdes hojas de tumbado pino,
Sacude ¡oh patria! el vendabal de Mayo !
El quebró con el ímpetu del rayo
La cadena de fierro de dos mundos:
El levantó en sus vuelos furibundos
El porvenir del suelo americano,
Bello como su cielo soberano,
Inmenso cual sus montes y sus mares:
El unjió nuestra frente en los altares
Con las glorias del tiempo venerado:
El nos legó la gloria del pasado,
Y á los hombres que vengan la fuljente
Gloria del porvenir—Pero el presente,
Eco rudo del bélico estallido—
Ultima convulsion, postrer quejido
De nuestra vieja lamentable vida;
Destello fátuo—emanacion perdida—

De la pasada edad, que vaga incierto
Entre los miembros de su cuerpo yerto,
Y asusta y cruza con su luz siniestra,
Solo nos cupo por desgracia nuestra.

Luchar y padecer—Es un tributo
Que aun pagamos á tu edad de luto
Holocausto de sangre y de reposo
Por las primicias de tu tiempo hermoso;
Y nosotros, sufriendo los rigores
Del crudo tiempo en la estacion de flores,
Le rendimos do quier, léjos del Plata,
¡Oh, madre hermosa! sin llamarte ingrata.

Ahí va CARLOS proscripto y peregrino
Sobre la popa del nadante pino....
La arpa en las manos, con el alma herida,
Sin patria, sin hogar y sin querida,
A merced de las ondas y los vientos;
Fijos en Dios sus altos pensamientos,
Y con la fé del corazon cristiano
Esperando del mal el bien lejano.

Cinco lustros de vida solamente;
Y de tanto sufrir ni el dolor siente!

Un pueblo hermano á su feliz ribera
Llegar proscrito sin hogar le viera;
Y allí un destello de esperanza vana
Profetizó la libertad cercana
De su patria infeliz. Mas ¡eh! la hoguera
Del anjel de la muerte reverbera
Su fuego por el mar? Sobre la espalda
De los cerros, los mantos de esmeralda
Cambiaron su color? Piedad, ¡Dios mio!
ES SANGRE nada mas; el ancho rio,
Las colinas, las sierras y los llanos
SANGRE muestran do quier—Sangre de hermanos
Que de inocente ó de malvado pecho,
La derraman sus venas, sin provecho
Para la Libertad.... Del tiempo es ella
No de las lanzas ni sangrienta huella,
Y en el tiempo vendrá.... Mas ¡ay! se escucha
Fatídico el cañon—arde en la lucha
El fuego nada mas de las pasiones:
El Plata es un volcan! los corazones
Rudos palpitan de venganza henchidos,
Y ni de vencedor ni de vencidos
La suspirada Libertad se escuda
Entre el caos de la victoria ruda.

¡ Que és del Cantor allí? dulce suspira
Un himno meláncolico su lira,
Y el trueno de la pólvora vibrando

Ahoga el acento melodioso y blando,
Como á orillas del mar muere un gemido
De las ondas al áspero bramido;
Como la voz de la torcaz medrosa
Entre las ramas de la selva hojosa,
Cuando los vientos desatados zumban
Y las palmeras con furor derrumban.
Que es el poeta allí? lo que el navio
Presa de calma sobre mar bravío,
Que combatido del empuje fiero
Y cargado de paño el mastelero,
Fijo y convulso está sobre el abismo
Luchando, sin andar, consigo mismo.
CARLOS! es aire para él de vida—
Única luz—la libertad querida!
Era pesado el aire que aspiraba
Y al alma dentro el pecho sofocaba.
Suspiró entonces con amargo duelo,
Miró del Plata el azulado cielo,
Y ocultando en el alma sus pesares
¡Adios! le dijo; y se lanzó á los mares !

¡Magnífico Brasil! tú le has mirado
En sus tristes recuerdos sepultado
A las orillas de tu mar tranquila,
De lágrimas bañada la pupila,
Fija del horizonte en los celajes
O en tus bellos fantásticos paisajes.

Te pronuncia un ¡adios! ¡No ves? su lino
El *Fenix* desplegó, y el PEREGRINO
Oirá quebrarse en la atrevida proa
Las ondas saludadas por Balboa.

Tibio su pecho cual tu tibia brisa,
Ni un suspiro de amor ni una sonrisa
Al dejar tus riberas te regala;
Nadie tampoco con amor exhala
Un suspiro por él: miró tus flores
Y no sabe contar de sus olores.

Ya las olas Atlánticas surcando
La erguida nave, en movimiento blando
Se columpia en el piélagos espumoso,
Como cándido cisne majestuoso.

Al sur volviendo la filosa proa
Mira á su izquierda el trono de la Aurora,
Y á su diestra las nubes de Occidente,
Coronando de América la frente.

Dadas las velas á merced del viento
Se desliza en el líquido elemento,
Como esas blancas ilusiones bellas
Que pasan raudas sin dejar tras ellas,
En el mar de la inquieta fantasía,
Mas que un eco espirante de armonía.

CARLOS, en tanto, pálido, sombrío,
Reclinado en la popa del navio,
Está fijo en los vastos horizontes
Contemplando de América los montes,
Como, bajo cipres frente á una losa,
Llora el esposo la perdida esposa.
Descubierta la sien, flota el cabello
En negros rizos sobre el blanco cuello,
O la pálida frente le descubren
Y con sus hebras otra vez la cubren;
Cual de la selva el trecho despejado,
Por la luz de la luna platëado,
Las movedizas hojas del ramaje
Somborean con su fúnebre celaje.
Silencio! ¿no le veis? CARLOS suspira....
Su rodilla dobló.... sus ojos jira,
Rayos vertiendo de celeste lumbre,
Cual si en el alma rica muchedumbre
De fúljidos diamantes esparcida
Reflejase su luz... Vedle; oprimida
Tiene su Lira en la convulsa mano;
Y, animado de impulso soberano,
Hiere sus cuerdas. ¿No escuchais? su acento
Nos trae vibrando el conmovido viento:



CANTO
DEL
PEREGRINO.

LA AMÉRICA.

Dirán: esa tierra inculta se ha vuelto un paraíso.
EZEQUIEL—[Cap. XXXVI.]

AMÉRICA es la vírjen que sobre el mundo canta,
Profetizando al mundo su hermosa libertad;
Y de su tierna frente la estrella se levanta
Que nos dará mañana radiante claridad.

No hay MAS ALLÁ en los siglos á la caduca Europa,
Que al procurar *mañana* se encuentra con *ayer*;
Bebió con entusiasmo del porvenir la copa,
Y se postró embriagada de gloria y de poder.

La gloria quiere vates, la poesia glorias :
¿Por qué no hay armonía, ni voz, ni corazón?
La Europa ya no tiene ni Liras ni Victorias:
El canto espiró en Byron, la gloria en Napoleon.

Los tronos bambolean y el cetro se despeña;
Los pueblos quieren álas y se les clava el pié;
El pensamiento busca del porvenir la enseña,
Y no halla sino harapos del pabellon que tué.

Hay tumba á las naciones. Se eleva y se desploma
La Grecia que elevára sus sienes inmortal;
Al mundo hallaba chico para hospedarse Roma,
Despues murió en el nido de su Aguila Imperial.

¿ Adonde irá mañana con peregrina planta
La Europa con las joyas de su pasada edad?
América es la vírjen que sobre el mundo canta,
Profetizando al mundo su hermosa libertad.

¿ Qué importan del presente los dias lastimeros,
Cuando el pasado es lleno de gloria y esplendor,
Y á quien por vida cuenta los siglos venideros
Que borrarán, pasando, las huellas del dolor ?

Salpique à los bridones la sangre de los llanos,
Y en medio à la tiniebla se hieran—està bien:
La niña coje flores, é, hiriéndose las manos,
Trabaja una corona para su blanca sien.

Hasta el presente ingrato la servirá de gloria
Cuando los tiempos viva de porvenir mejor;
Pues que verá en nosotros para hermohear su historia
Dramática epopeya que inspirará al cantor.

Quedad entre leyendas y hermosas tradiciones,
España, que dormiais con mundos á los pies;
Quedad como el guerrero que cuenta sus blasones,
Y honrosas cicatrices, cayendo de vejez.

Quedad, altiva Francia: la luz del pensamiento,
Que destellando chispas en vuestra sien está,
Mañana, cuando el tiempo le seque el alimento,
Sobre el naciente mundo la llama prenderá.

Quedad, vieja Inglaterra: ha mucho los *Leopardos*
Encrespan la melena sin levantar la sien;
Que, al procurar el pueblo de Alfredos y Ricardos,
El Pueblo de las *cifras* y mercaderes ven.

Quedad, mundo europeo; ennoblecido padre
De tiempos que á perderse con el presente van;
Quedad, miéntras la mano de América mi madre
Recoje vuestros hijos y les ofrece el pan.

¡Qué importa? ¡eh! ¡que importa? Si no vienes de guerra,
Nosotros te daremos donde segar la mies;
Para que nazcan pueblos tenemos, sí, mas tierra
Que espacio para estrellas sobre los cielos ves.

Tus hijos en nosotros encontrarán hermanos,
El sable se ha tirado despues de combatir;
Venid y cultivemos con fraternales manos
La prometida tierra del bello porvenir.

América no puede ser libre todavia,
Porque su herencia ha sido bastarda oscuridad;
No temas, no; mañana cuando despunte el dia
Fijando sus destinos verás la Libertad.

América que se alza sobre columnas de oro,
América la joya del universo és:
La miro y me envanezco; y al contemplarla lloro....
Sus montes á mis ojos, sus mares á mis pies!

América es el arca que al porvenir humano
Contiene misteriosa y un dia se abrirà;
Entónces el Eterno levantará en su mano
La herencia de los hombres que prométida está.

La Libertad, el Jenio, la Paz, la Poesia
En tronos de alabastro levantarán la sien;
Y lleno de esperanzas, como la luz del dia,
El corazon del hombre palpitará tambien.

No son dorados sueños de mi alma americana;
Son leyes que promulga para los pueblos Díos,
Escritas en las cosas donde la mente humana,
Estudia, y desenvuelve profética la voz.

“ Los Andes cuya frente se junta con el Cielo,
„ Miéntas sus plantas de oro dentro del mundo están;
„ Su Cándor, que se duerme sobre el eterno hielo,
„ Miéntas chispea y brama la fragua del volcan;

„ Las mantas del Desierto sin fin, sin horizontes,
„ Donde discurre el potro sin freno ni Señor;
„ Los vientos sin estorbo; los rios y los montes
„ Inmensos, solitarios, con yelos y calor;

„ Las vírgenes llanuras, el oro y los diamantes
„ Bullendo en el arena de arroyos de cristal;
„ Los perfumados bosques, y por dó quier jigantes,
„ Con sienes de esmeralda y entrañas de metal;

„ Quince años de batallas por montes y por llanos,
„ Un mundo despertando al trueno del cañon;
„ Quince años de victorias hasta lavar sus manos
„ En sangre de opresores los nietos de Colon;

„ Veinte años lamentables de fraticida guerra,
„ Para acabar la herencia del español así;
„ Jeneraciones nuevas que al saludar su tierra
„ La traen las esperanzas y porvenir en sí;

„ De la caduca Europa la hidrópica colmena
„ Que se deshace al peso de su miseria ya,
„ Y en bandos se avalanzan sus hijos al arena
„ Que compasiva y rica la América les dá:”

Son estos los bellos
Eternos emblemas,
Las ricas diademas
Que tienen escrito

Con lumbre esplendente,
Que en pos del presente
De América oscuro,
Vendrá en lo futuro
La aurora risueña
De la Libertad.

En ellas traslucen
Altivos, prolijos
Los huérfanos hijos
Del Inca, los dias
Que Dios les reserva
De gloria y de amores,
Así que dén flores
Las ricas, veladas
Semillas doradas
De la Libertad.

Figuras tan bellas
Irritan la mente
Del pueblo, y en ellas
Se crea impaciente
Celestes visiones,
Que tras las edades
Y tras las pasiones,
Serán realidades
Que afirmen el trono
De la Libertad.

Tuyo es el porvenir, reina del mundo,
Inmenso cual tus montes y tus mares,
Y de esperanzas y de luz fecundo
Cual tu cielo y tus bellos luminares.

Alza la sien orlada con tu gloria,
Y verás tras las ondas del Oceano,
Que el mundo de los reyes y la historia
Cabe entero en el hueco de tu mano.

Tuya es la paz del mundo venidera,
Cuando del jénio la defienda el brazo;
Y clave para siempre su bandera
En la cúspide azul del Chimborazo.

Tuya tambien la dulce poesia,
Vírjen como tus rios cristalinos,
Así que léjos de la noche umbría
Alzen las aves sus celestes trinos.

Cantará por tus selvas inspirado
El jóven trovador; y conmovido
Abriendo el Inca su sepulcro helado
Su sombra se alzará con el sonido.

Y los heroes de Mayo que en la cima
Duermen del Andes con su nieve presos,
Al oír los nombres de Ayacucho y Lima
Pondrán de pié sus entumidos huesos.

Tuya es del porvenir la poesia,
Que del sol á el arena de tus mares,
Todo está misterioso todavia,
Virjen al corazon y á los cantares.

Aun tus bosques, tus rios, y tus seres
No ha sorprendido el ojo del poeta,
Ni el bello orijinal de tus mujeres.
Ha encontrado una tinta en su paleta.

Mas brotarán una inspirada frente
Los jardines de América encantada,
Que alumbre el sol ecuatorial ardiente,
O la luna del Plata desmayada.

Cantará de su madre la hermosura,
Hoy con las cataratas en concierto;
Mañana de una selva en la espesura
Con el susurro de la brisa incierto.

Ah! quien me diera renacer la vida
En esos días de mis sueños de oro,
Y escuchar con el alma enternecida
De tus poetas el excelso coro!

Mas ¡eh! no importa. Los escucha; siente
Su voz mi corazon; y yo, mendigo
De Patria y Libertad en tu presente,
Madre del porvenir, *yo te bendigo.*

Bendita mil veces la sangre que un día
La selva y el prado y el monte teñía,
Luchando tus hijos y el viejo León:

Bendita la selva y el llano y el viento
Que oyeron del Andes crujir el cimiento,
Al trueno contino del rudo cañon.

Benditos aquellos que un mundo nos dieron
Y en medio al combate sin vida cayeron
En charcas de sangre posando la sien.

Por ellos alzamos soberbia la frente,
Por ellos decimos: “es nuestro el presente
Y nuestros los siglos que vienen tambien.”

Por eso, bendito quien dice orgulloso:
“Nací bajo el cielo de América hermoso,
Y siento al decirlo la sangre latir.”

No veis? ¡No parece que el Andes se empina
Por ver impaciente si el alba ilumina
Los tiempos hermosos que están por venir ?

Vendrán, y el infelice
Proscrito PEREGRINO alza su mano,
Descubierta la frente;
Y de en medio á las ondas del Oceano,
Olvidando el presente,
Madre de lo futuro, *te bendice.*



APÉNDICE.

APÉNDICE.

(a) A costa de nuestro orgullo nacional, diremos al extranjero una palabra sobre ese mes de Mayo, que sirve de tema á todos los cantos Argentinos. Mayo es para los Argentinos, y me atrevo á decir para la América Meridional, un monumento perdurable para marcar á las jeneraciones futuras, la época gloriosa en que una jeneracion de héroes osó trozar con el sable la cadena de fierro que unía un mundo á otro mundo.

El 25 de Mayo de 1809 la Capital de Chuquisaca dió, por primera vez, la voz de *Libertad* en el Virreinato de Buenos Aires; y los delegados del poder español se rindieron al amago solo de un puñado de animosos chuquisaqueños, que, arrebatados por el instinto de la justicia, no se detuvieron á medir los peligros de su noble pero arriesgada empresa. La fortuna los abandonó en medio de su grandiosa tentativa; porque los pueblos dormian aun y sus destinos no estaban cumplidos.

El 25 de Mayo de 1810 fué el dia señalado por la Providencia para la victoria de la razon y de la humanidad en Sud América; y en él empieza la historia gloriosa de la República Argentina, y de la existencia política de un continente capaz de abrazar, al andar de los siglos, toda la poblacion, la sabiduria y poder de las naciones que hoy nos asombran con su opulencia y su cultura.

En este dia se cerró para siempre el libro en que se registraban la sumision y dependencia secular de los vastos imperios ofrecidos al Rey de Castilla por el mas intrépido y afortunado viajero que la historia presenta.

¡Prodigio misterioso de la Libertad! Los écos de Mayo, desde las orillas del Plata atravesaron como el rayo, por el soplo del Ser Supremo, hasta los confines de la América Meridional; y en el mismo dia repercutieron en los pechos varoniles de Santa-Fé y Caracas!

Unos y otros dijeron en Mayo: "No mas esclavitud y coloniaje. No mas ignorancia y supersticion. No mas patrimonio de individualidades. Demos Independencia y libertad á nuestra tierra; Dios y sus virtudes darán el porvenir á nuestros hijos." Y Dios oyó y acojió estas palabras.

Los que las pronunciaron las cumplieron fielmente y las sellaron con sangre. Las jeneraciones que les suceden repiten con ardor el mismo voto, y reciben el legado de Mayo para transmitirlo á sus hijos.

¡Cuan inmensas fueron ya las adquisiciones derivadas del santo juramento de aquel dia, tanto mayores cuanto que no son exclusivas á la América! Es un suceso universal por excelencia, aquel que ha presentado al jénero humano un mundo nuevo á la Libertad y al pensamiento, sofocados por el peso de los siglos entre los limites estrechos del mundo viejo.

(b) El 20 de Enero de 1817, el Ejército Argentino, al mando del Jeneral San Martín, salió de Mendoza hácia las cordilleras de Uspallata, Aconcagua y Planchon; y el 11 de Febrero cayó al valle de Aconcagua en el

territorio de Chile : esta empresa, jigante como el terreno en que se habia ejecutado, debia ser coronada por la victoria, como un homenaje debido al jenio audaz del Jeneral San Martin; y el 12 del mismo mes, las cuestras de Chacabuco sintieron marchar los escuadrones Argentinos por una vertiente de sangre enemiga, derramada con denuedo en una de las mas hermosa de nuestras batallas.

Pero mucha sangre Argentina debia derramarse por la independendencia del Nuevo Mundo; y aun no se habian recojido los frutos de la jornada de Chacabuco, cuando Cancha-rayada dió al ejército del Rey una completa victoria. Todo entónces parecia perdido. Derrotado ese ejército Argentino, y dueños de Chile los Españoles, los Americanos perdian repentinamente la ofensiva en la cuestion de su independendencia. El Perú quedaba inconquistable: las Provincias Unidas, amagadas por el Occidente y por el Norte, habrian tenido que reconcentrar sus medios de accion en su territorio únicamente; y Colombia se habria limitado apénas á una guerra parcial. Toda la América se presentaba en detall á los ejércitos realistas, y tal situacion podia serle funesta en poco tiempo.

Pero se peleaba por la causa mas santa de los pueblos, y una derrota fué siempre para los patriotas el preludio de una victoria.

El ejército derrotado en Cancha-rayada, fué pocos dias despues vencedor á las orillas del Maypu. Los Chilenos han acusado al Jeneral San Martin de haber ejercido actos de despotismo sobre el pueblo, para la reorganizacion de su ejército. Entretanto una batalla era entónces una necesidad de vida ó muerte, y la de Maypu afianzó para siempre la independendencia Chilena, y volvió la cuestion americana á su verdadero equilibrio.

Libre Chile, ese mismo ejército que habia escalado los Andes, atravesó el Mar Pacifico para libertar al Perú, defendido por los mas hábiles jenerales y por los mejores soldados españoles que ha tenido la América. La empresa rayaba casi en la temeridad, y la guerra se hizo larga y sangrienta. Pero el Ejército Argentino fué saludado al cabo con el titulo de LIBERTADOR DEL PERÚ.

No hay un palmo de terreno en la América del Sur antes española que no haya sido sombreado por la bandera azul y blanca; y— cosa orijinal !—no hay un solo Estado que haya auxiliado al Pueblo Argentino, cuando fatigado con los esfuerzos que hizo por la libertad de todos ellos, cayó bajo la mano de fierro del despotismo. Entretanto, es mas desgraciado Buenos Aires bajo la dictadura de Rosas, que lo eran aquellos bajo el dominio español, cuando Buenos Aires fué en su auxilio.

“ Es una cuestion de Libertad civil, dicen : y no tenemos derecho de intervenir.” Pero, ¿ en qué código público se encuentra el derecho que tuvo Buenos Aires para intervenir en la cuestion política de la independendencia de los otros Estados? El resultado vino á justificar esa intervencion; y el beneficio que Buenos Aires habria reportado del auxilio de sus hermanos, habria justificado del mismo modo, y convertido en derecho, la intervencion de ellos en su lamentable situacion presente.

Mas todo esto es el resultado de la época de transicion en que vivimos. Los pueblos de la América conocerán mas tarde la necesidad vital de defender y proteger mutuamente sus derechos; y que los principios públicos de la Europa, no son aplicables en muchos sentidos á la América. Esta es una de las razones que han hecho nacer en el autor del PEREGRINO, esa fé robusta en el porvenir americano, que respiran sus Cantos.



CANTO

SEGUNDO.

Sor. D. Luis L. Doniiguez.

Cada uno de los Cantos de este Poema lleva el nombre de alguno de mis amigos, o el de mi Patria: son los títulos de nobleza con que dignifico mi Peregrino.


Necesito el nombre de un poeta para condecorar este Canto, escrito en el lenguaje íntimo del alma; y V., que lo ha honrado tanto con las sentidas estancias que le inspiró su lectura, me permitirí escribir el suyo: y habrá en una sola página, para V. y para mí, el doble recuerdo del poeta y del amigo.

MARMOL.

Montevideo, Abril 24 1847.



CANTO SEGUNDO.



HA ¡ una edad en la vida
Cuyo hechizo y cuyo nombre
Solo los comprende el hombre
Despues que pasó la edad.
¡ Ay! cuando dá solamente
Un recuerdo á la memoria,
Como el Sol desde Occidente
Un rayo de claridad.

Edad que, en muchos, tan luego
Como comienzan sus años,
La hieren los desengaños
Y muere casi al nacer.
Quedando el cuerpo en aurora
Y el alma sin ilusiones,
Cual una flor inodora
Con hojas en rosicler.

Edad donde entramos todos
Con los besos maternales,
Y los sueños virjinales
De la alegría infantil.
Edad de donde salimos
Siempre huérfanos y tristes,
A soñar lo que perdimos
En pesadilla febril.

Y dichoso quien no lleva
Inerustado en la memoria,
Un recuerdo de su historia
Torcedor del corazón.
Y al recordar de su vida
La juventud borrascosa,
No siente abrirse una herida
Por negra recordación !

Edad que en un mar bravío,
En débil barca navega,
Y mas con las olas juega
Cuanto es mas el huracan;
Y mas canta barcarolas
De triunfos de amor y gloria,
Cuanto mas bravas las olas
En torno á la barca están.

Edad sin llanto, que vuela
En blanca nube de incienso,
Y siempre horizonte inmenso
Descubre ufana do quier.
Que solo siente desvelo
Por el placer que la espera,
Viendo en la gloria su cielo
Y su mundo en la mujer.

Unico tiempo que puede
Llamarse vida en el hombre,
Pues no merece tal nombre
El tiempo que viene en pos:
Muerte lenta y fatigosa
De cuanta ilusion florida,
De cuanta ambicion hermosa
Nos puso en el alma Dios.

Y todavía es mas dura
Esa muerte que camina,
Cuando el hombre peregrina
En su primer juventud;
Y lleno el cuerpo de vida,
El alma desencantada
Está del mundo aburrída,
Presa de su ingrátitud.

Entónces solo el recuerdo
De nuestra pasada historia
Nos viene á herir la memoria
En medio á la soledad.
Y echamos tristes de ménos
Aquellas tan raudas horas
En que gozamos amenos
Dias de felicidad.

Entónçes damos su precio
A todo cuanto perdimos,
Y *no volverá*, decimos,
El tiempo perdido yá.
Y allá en la tarde tranquila
Cuando la mente recuerda
; Cuantas veces la pupila
Llorando el recuerdo está!

Entónces quedais vengadas,
Vosotras, pobres mujeres,
Que os pagan vuestros placeres
Con largos tragos de hiel.
Anjeles en sacrificio
Sobre el pantano del mundo,
Que en el rodar de un segundo
Perdeis las álas en él.

Vosotras, que, si amais mucho,
Os acusa el mundo loco,
En tanto que, si amais poco,
Os acusa el amador.
Vosotras, pobres mujeres,
Que tanta lágrima os cuestan
Los mas cándidos placeres,
Si son placeres de amor.

Vosotras, tan inexpertas,
Tan tristemente engañadas,
A la fin quedais vengadas
Por el mismo que engañó.
Pues un tiempo al fin vivimos
Tan árido de ilusiones,
Que ansiamos cuanto perdimos
Y el alma desconoció.

Entónces ¡ ay ! comprendemos
Vuestros nobles sacrificios,
Y aquellos dias propicios
De tan rápido existir.
Y el prisma de la distancia
Nos hace veros mas bellas,
Y llorar nuestra inconstancia,
Y vuestro amor bendecir.

Porque en aquesta campaña
Que hacemos desde la cuna,
Va de escolta la fortuna
Y de vanguardia el dolor.
Y así, á medida que vamos
Caminando sobre el mundo,
A aquello que atras dejamos
Dámosle precio mayor.

Se écha de menos la infancia
En la juventud, y luego
De esta lloramos el fuego
Cuando extinguirse se vé.
Y siempre yendo mas lejos
En el viaje de la vida,
Niños, jóvenes y viejos
Lloramos por lo que fué.

El Sol que claro alumbrára
La senda del PEREGRINO,
Se oscureció en su camino
Al punto de amanecer.
Y acaso allá en su memoria—
Sin haber nunca engañado—
Suele mezclarse á su historia
La imájen de una mujer.



En las llanuras solas
Vibrado habia el último sonido
De la inspirada Lira, y conmovido
Lo hizo rodar el mar sobre las olas,
 Bañando de armonía
Los mil colores de la luz del dia.

Guardaba el Sol los rayos de su frente
En las doradas nubes de Occidente,
 Y un crepúsculo incierto
Daba su luz al piélago desierto.

La brisa de la noche
Tendió despues sus álas al espacio,
Y á la par que en los ámbitos vagaba
 De su inmenso palacio,
Las nubes y las ondas ajitaba.

Y la bizarra nave
Dividiendo colinas ondulantes,
En su curso süave
Formaba en pos de sí y á sus orillas
Alfombras amarillas
De fujitivos granos chispéantes.

Y el jóven PEREGRINO, reclinado
En la elevada popa, contemplaba
La onda que fujitiva se alejaba,
Llevando de su pecho lacerado
Los amargos recuerdos del pasado.
Que en la mísera vida
Por talisman secreto, indefinible,
Mas al dolor el corazon anida,
Cuando en hora apacible
Irritada la sien y el pecho yerto,
Vemos el mar, las nubes ó el desierto.

Dios en sus insondables creaciones
Para cada dos almas tiene un molde,
Y al punto de nacer el molde quiebra
Y de las almas corta
Una sutil imperceptible hebra :
Y arrojadas despues al laberinto
De la vida y el mundo, á que al instinto

Cada una de ellas su sendero siga,
Cada cual busca por distinta huella
De las almas aquella
Que un mismo soplo de existencia abriga.

El hallarla es el bien sobre la tierra,
Y el tormento mayor que el alma encierra,
Es vagar peregrina,
Mirando una por una
Sin hallar en ninguna
La que en el temple de su amor se afina.

Pero CARLOS la halló. Mujer hermosa
En el virjineo seno la encerraba,
Como al perfume la pintada rosa.
MARIA ¿donde estás? ¿Donde se fueron
Los célicos momentos de ventura
Que nuestras almas apurar supieron?

¿Los recuerdas, mujer? El tiempo adverso
Rodaba sin poder à nuestros ojos,
Y mustio el Sol ardiente,
Y mustio el universo,
Lo que no era el amor eran despojos
De una otra creacion indiferente.

Y en tus ojos los suyos embebidos,
La fantasia y la pasion tranquilas,
 Callaban los sentidos
Y conversaba el alma en las pupilas.

No habia entre los dos sino el presente;
Que no hai para el amor tiempo pasado
Ni porvenir, cuando á la par se siente
Confundirse el aliento enamorado.
Con el fuego del alma se evapora
 La amarillenta nube
Que el cielo del pasado descolora,
Y á un soplo del amor deshecha sube
 La condensada niebla
Que el horizonte del futuro puebla.
¡Ay, del que en brazos de su bien querida
Piensa en mañana, y el presente olvida!
¡Ay, del que mira la azuzena en broche
Y osa pensar lo que será en la noche!

Qué fuera, sí, del corazon humano
Si en medio del placer pensar debiera
 Que al rodar un minuto,
 Esa chispa lijera
 Del tiempo inexorable
 Váse à perder en el eterno luto!

Qué fuera si en los brazos reclinado
De su ídolo adorado,
Por el eburneo cuello
Derramando su espléndido cabello,
Matizados de nieve presumiera
Los rizos de la negra cabellera,
Y à par de la vejez mirase luego,
Yerto tambien del corazon el fuego!

El amor atesora
Como las flores fujitiva aurora;
Tiene un sol que le abate y acongoja
Y una noche tambien que le deshoja.

“Ven á mis brazos ven: yo quiero en ellos
„ Vivir soñando en ilusion florida,
„ Pues soñar es vivir, y son los bellos
„ Sueños del corazon los que adormecen,
„ Y el desierto embellecen
„ Dó errante vaga la infecunda vida.
„ Ven á mis brazos, ven: que parta el rayo
„ Y rudo quiebre el pedestal del mundo,
„ Que yo á tu lado, en celestial desmayo,
„ A Dios no veré tanto en los enojos
„ Que la tormenta apura,
„ Como en la lumbre pura
„ Que brota el fuego de tus dulces ojos.”

Así en instantes de pasión decía
El joven Trovador á su MARIA,
Imprimiendo en su frente
Y en su preciosa boca el labio ardiente.

Y luego su cabeza
Con vértigos de amor buscaba el seno,
Que de suspiros lleno
Con fuerza palpitaba
Resaltando del ángel la belleza;
En quien la vida al corazón bajaba;
Y, sin sangre el semblante,
Contrastaba en la pálida mejilla
El azabache de sus tiernos ojos
Con el brillo azulado del diamante.
Ojos que de placer se adormecian,
Miradas que de amor desfallecian.
.....
.....

¡ Como era entonces bella !
¡ Como sublime resaltaba en ella
Esa lucha del alma y los sentidos :
Esos esfuerzos santos, escondidos
Del alma en lo profundo,
Con que defiende su perfume de ángel
La tímida hermosura sobre el mundo ! 5

¡ Como era entónces bella !

Para su copia fiel no alcanza el arte;

Que al pincel faltaria

De sus tintas de luz la mejor parte;

Para dar á sus ojos la dulzura,

Y el cincel del romano quebraria

Los detalles del mármol florentino,

Antes de dar al cuello y la cintura

La gracia leve y el contorno fino:

Antes de dar al seno

Las redondas eburneas proporciones

Que, cual ondas de leche en mar sereno,

Al respirar ondulan suavemente,

Dejando transparente

El movimiento blando

De su sangre en las venas circulando.

Crepúsculos, callad: callad, estrellas,

La historia de dos almas que vosotros

Y los cielos no mas han conocido:

Para amar y sufrir nacieron ellas

En un mundo de amor desconocido,

Donde la luz del dia

No penetró jamas. La noche umbría,

La luz crepuscular desconsolante,

Y el fugaz soplo de la brisa errante

Testigos fueron de su amor un dia.

Si la vista profana

El misterio alcanzó de sus amores,
Algo alcanzó de Dios. ¡Ay! no confundan
El terrenal amor de alma liviana
Con el amor de CARLOS. Cojan flores
Y coronen la sien de su MARIA,
Pura como el albor de la mañana,
Como el rocío de la noche fria
Sobre las hojas de una flor!!!

Ninguna

Mas pura y virjinal entre los brazos
Suspiró de un amante. Mas amada
No hubo tampoco criatura alguna;
Ni mas libre de lazos
Hubo mujer al mundo mas ligada.

“ Bendicion sobre tí! Yo te procuro
„ Como el huérfano niño á su amorosa
„ Y virjinal hermana. Al pecho mio
„ Llega tu voz amante, como llega
„ Un consuelo de Dios, cuando despiiega
„ Su melodiosa voz órgano santo
„ En el sagrado Templo, y sube el canto
„ Entre nubes de incienso á los altares
„ Eclipsando los pardos luminaires.

„ Eres mi Dios; mi hermana, mi querida,
„ Y mi esposa tambien. Palabras santas ;
„ Dádivas del Señor para la vida,
„ Puras como las lágrimas del niño,
„ Tiernas como los besos de la madre;
„ Palabras, sí, que el corazon no miente,
„ Riquezas de cariño
„ Conque adorna mi amor tu blanca frente.

„ ¿Qué tengo yo sin tí? penas y llanto;
„ Llanto frio, infeliz, sublime y santo,
„ Por que lloro de amor. Tú mi primera
„ Impresion en la tierra, tú teñidiste
„ Mano de compasion al PEREGRINO;
„ Y, tierna y hechicera,
„ Ven *hacia mí*, dijiste,
„ Arrojando una flor en su camino.
„ ¿Y olvidarte podré? ¡Mujer hermosa!
„ No se olvida la fuente del desierto
„ Que nos calmó la sed: no la primera
„ Sonrisa del amor.”

Así decía

El jóven trovador à su MARIA,

Y de placer lloraba,

Y en sus amantes brazos la estrechaba,

Y al mirarla tan bella, conmovida

Como la Sensitiva al tacto humano,
Estrechando su mano
Repetia su voz: "luz de mi vida
„¿Quién mas bella que tú? ¿Quién mas querida?
„Al mirar tu beldad siento mi pecho
„Para mi amor estrecho,
„Y mi voz de mortal débil y fria
„Para decir TE ADORO,
„Derramando á tus pies ardiente lloro."

Y MARIA temblaba
Y CARLOS en sus brazos la estrechaba.

Por que ese CARLOS, insondable foco
De perpetua inquietud y de inconstancia:
Que allá en su jóven pensamiento loco
Ama para olvidar, y se recrea
En desechar la idea
Que antes buscaba el corazon con ansia:
Alma que vive en perdurable hastío
Por largas horas de martirio llenas:
Que al lado del calor percibe frio,
Y en medio del placer inventa penas:
Que vuela, busca, vé, toca, delira;
Y cuando está en su mano
La posesion de lo que inquieto aspira,
Por algo mas lejano
Su veleidoso corazon suspira:

Que por estar en su alma las pasiones
Envidia los tranquilos corazones,
 Como al gozar sosiego
La fiebre envidia de amoroso fuego:
Esa alma chispa—exhalacion de rayo,
Sin rumbo cierto entre la noche umbría—
 Se convirtió en desmayo
Ante el célico amor de su MARIA.

No era ese amor frenético y ardiente
 Que arrebatata la calma,
Mas que del corazon, de los sentidos:
Era esa tierna abnegacion del alma,
Que ni siente placer, ni dolor siente
Sino en el alma del objeto amado:
Era ese amor de Dios sobre la tierra
Lo que el bardo infeliz tuvo y encierra.

Y ¿durará ese amor? Es mui sublime,
Para que dure mucho, el entusiasmo.
Todo deja de ser, y en los amores
Solo el materno amor jamas perece.
El amor dejenera: á sus ardores
Sigue la calma, y en la calma luego
 La amistad aparece,
Mas duradera si con menos fuego.

El corazon, es árbol de afecciones
Que florece en diversas estaciones:
Hoy se agostan sus flores
Y otras mañana lucen sus colores,
Ley de inconstancia—triste—
Pero ley eternal de cuanto existe.

Esa misma MARIA,
Sin olvidar á CARLOS, quizá un dia
Sienta en su corazon inquietud nueva;
Y el mismo PEREGRINO,
Sin olvidarla—pues jamas se olvida
La primer falta ni el amor primero—
Allá en los jiros de su errante vida
Halle quizá otra flor en su camino;
Y él ama todavia
Con entrañable amor á su MARIA.

¿Por qué se mira pálida su frente
Y húmeda la pupila,
Fija en la última luz que el Occidente
Derrama apénas por la mar tranquila?

¿Qué línea cruza sobre el alto cielo
Desde el bajel hasta el lejano suelo?

¿Qué tierra estará allí? ¿Que larga via
Le aparta del lugar do su inclemencia
Radiante ostenta el luminar del dia,
Y do convino la obstinada ciencia
De pensador profundo
Hacer mitades del terráqueo mundo?

¡Ah! esa enlutada nube
Que mira en el confin del Plata sube,
Allí Montevideo.....
Y el PEREGRINO al Occidente mira,
Porqué en su misma latitud respira.

Allí Montevideo:
Tierra del Plata do pisó extranjera
Toda la Patria de la opuesta orilla,
Cuando en su misma tierra alzada viera
Sobre su noble frente la cuchilla:
Cuando huyó del recinto de su gloria,
Llevando la memoria
De sus tiempos benditos
En dos jeneraciones de proscritos.

Eres, tierra Oriental, la historia viva
Del llanto y los pesares

De esas jeneraciones arrancadas
De sus patricios lares,
Por las manos de fierro
Del despotismo en sangre salpicadas:
Y de la llama activa
Y secreta de su alma tambien cres
El libro en que ha guardado su destierro
Sus tan cortos instantes de placeres.

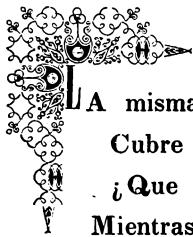
Cuando la Libertad les vuelva un dia
De su Patria infeliz los brazos bellos,
Serán pocos aquellos
Que no lleven prolijos
Dulcísimos recuerdos de alegria
Entre muchos recuerdos punzadores.
Eres de unos, la Patria de sus hijos,
Y muchos—en el alba de su vida—
Sus primeros amores
Recordarán en tí y á su querida.

Allí Montevideo:
Ciudad que guardas su perdida amante;
Bajo tu misma latitud respira
El PEREGRINO errante,
Y en medio de los mares
Te recuerda y su amor y sus pesares.
¡No le veis? ¡Una lágrima! ¡Suspira!
Escuchad, escuchad.... pulsa su Lira: 6



CANTO
DEL
PEREGRINO.

MARIA



LA misma linea del cielo
Cubre tu frente y la mia.
¿Que haces ahora MARIA
Mientras suspiro por tí?

Esos instintos secretos
De los corazones que aman,
A ver el mar no te llaman
Pensando, MARIA, en mí?

MARIA, mi dulce amiga,
Mi ángel de luz en la tierra,
¿Como en mi pecho se encierra
La imájen de tu beldad!
¿Como estás en mi memoria
Cual un destello divino
Que vá alumbrando el camino
De mi negra adversidad!

El precio de tus amores
¡Como conozco en la ausencia!
Tienes toda mi existencia....
Bendita seas de Dios!
Fuiste mía por el cielo,
No eres mía por el mundo,
Mi corazón sin segundo
Te dice del mar ¡adios!

¡Y tan lejos! ¡Sin oírnos!
No, MARÍA, habrá momentos
Que puedan los pensamientos
Del uno al otro volar:
Qué conversemos en calma
Un lenguaje delicioso,
Que el corazón misterioso
Solo alcance á interpretar.

En medio á la triste noche
Mira, mi bien, las estrellas,
Mis ojos también en ellas
Se fijarán con amor.
Su dulce trémulo brillo
Me recordará tus ojos,
Tus repentinos sonrojos,
Tus gracias y tu pudor.

Propicio á nuestros amores
A ellas nos concede el cielo,
Como un espléndido velo
En la frente de los dos.
Mientras faltes á mi vista,
Como en un espejo terso
Te veré en el Universo,
Y escucharé hasta tu voz.

Tu voz en el blando arrullo
De la brisa entre las hojas,
O en el plácido murmullo
Que hace el arroyo al correr.
Y aquel sello indefinible
Del pudor sobre tu frente,
Lo veré en esa apacible
Lumbre del amanecer.

En las sombras de la noche
Recordaré tus cabellos;
Y en los crepúsculos bellos
Tu melancólica tez.
Veré en la tímida luna
El candor de tu semblante;
Y, cuando el sol se levante,
De tu sien la esplendidez.

Pondré rosas en mi seno
Para aspirar su fragancia,
Y entónces ¿qué és la distancia
Si allí tu aliento tambien ?
Allí ! donde tu cabeza
Se inclinó pura y serena,
Cual la mas blanca azucena
Que se dobla en el Eden.

MARIA, todo ha pasado,
Todo es recuerdo y despojos,
Pero no llanto ni enojos
Sino valor quiero yo.
Tu alma semeja á la mia
En las pasiones, valiente,
Ten tan soberbia la frente
Cual la que el cielo me dió.

¿No has visto las recias olas
Rodar con ímpetu horrible,
Y la roca incommovible
Su tenaz choque burlar ?
Así es bello ver los golpes
Sucesivos de la suerte,
Y el alma constante y fuerte
Golpe por golpe parar.

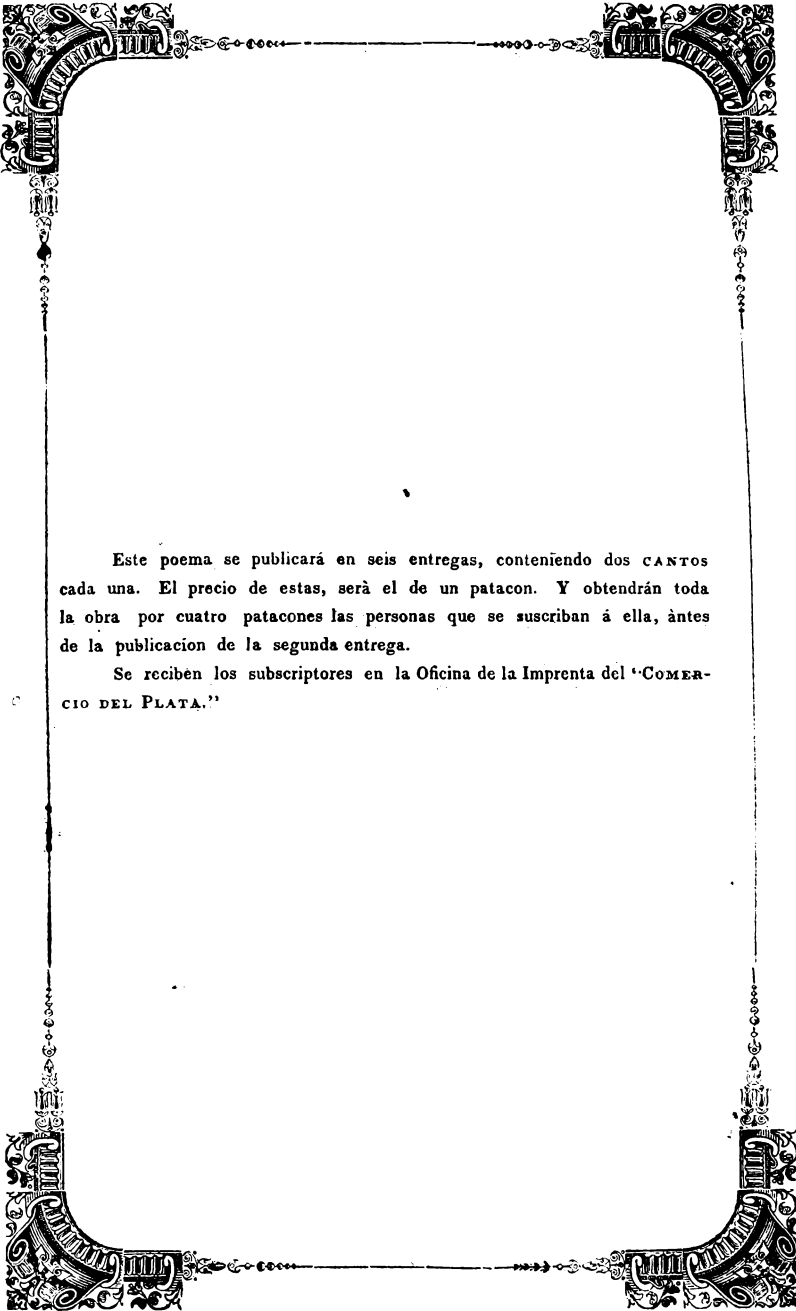
Vive feliz en el mundo
Hollando flores tu paso—
Si puede en el mundo, acaso,
Ser feliz una mujer.—
No me recuerdes MARIA;
Quiero feliz tu destino,
Y el que cupo al PEREGRINO
Tiene llanto en el placer.

Yo que he visto una por una
De mi esperanza las flores,
Ir perdiendo sus colores
Y acongojarse en su albor:
Yo que llevo el desencanto
Fijo, entrañado en la vida,
Como el dolor en la herida,
Como en la Hama el calor:

Yo que volviendo á los hombres
Por un agravio otro agravio,
Tengo la risa en mi labio
Y el llanto en el corazon,
Sufriendo sobre mi rostro
Falsa y alegre careta,
Por esconder del poeta
El sello de su afliccion:

Yo que en el mar de este mundo
Dejo nadar mi barquilla,
Sin curarme de la orilla
Oyendo al viento bramar,
Conservaré tu memoria
En lo íntimo de mi pecho,
Hasta que quede deshecho
Mi batel sobre la mar.

Solo te pido á estas hojas
La última gota de llanto,
Y quema luego este Canto
Con lágrimas de los dos.
Unico ser que desmayas
La fuerza del alma mia
¡Te quiero tanto, MARIA!
Bendita seas de Dios.



Este poema se publicará en seis entregas, conteniendo dos CANTOS cada una. El precio de estas, será el de un patacon. Y obtendrán toda la obra por cuatro patacones las personas que se suscriban á ella, antes de la publicacion de la segunda entrega.

Se reciben los subscriptores en la Oficina de la Imprenta del "COMERCIO DEL PLATA."



CANTOS

DEL

PEREGRINO.

[POR

José Máxiol.

SEGUNDA ENTREGA.

CANTOS TERCERO Y CUARTO.

MONTEVIDEO.

1847.



CANTO
TERCERO.

A Sr. Dr. D. Valentín Alsina.

Su Afectísimo Amigo y Compatriota--.

JOSÉ MÁRMOL.

Julio de 1847.

CANTO TERCERO.

PARTE PRIMERA.



N medio de las sombras (a)
Enmudeció la voz del PEREGRINO,
Y el rumor de las ondas solamente
Y el viento resbalando por el lino
Sobre el *Fenix* se oía,
Que, como el Jénio de la noche, huía
En las álas del viento tristemente;
Alumbrando sus huellas
Sobre el azul y blanco las estrellas.

En el siguiente día,
El *Fenix* navegaba
Sobre las ondas que el silencio turban
De la tranquila Pampa.—El PEREGRINO,
Con los brazos al pecho contemplaba
Los mares y los cielos de su patria.

Y acaso recordando
Estaba, y comparando
La tropical naturaleza hermosa,
Que bajo un sol abrasador rebosa
De alegre poesia,
Con el frio y adusto Medio-día.

*

Que bello es al que sabe
Sentir con la natura,
Pasar al Medio-día
Del circo tropical;
Y comparar el cielo
De la caliente zona,
Con el que tibia pinta
La luz meridional!

Los trópicos! radiante
Palacio del Crucero; (b)
Foco de luz que vierte
Torrentes por do quier;

Entre vosotros toda
La creacion rebosa
De gracia y opulencia
Vigor y robustez!

Cuando miró imperfecta
La creacion tercera,
Y decretó el diluvio
Desde su trono Dios,
Naturaleza llena
De timidez y frio,
Huyendo de los polos
Al trópico subió!

Y cuando dijo "*basta,*"
Volviéndola sus ojos
Y decretando al mundo
Su nuevo porvenir,
Alientos de su boca
Los trópicos sintieron,
Y reflejarse el rayo
De su mirada allí.

Entónces como premio
Del hospedaje santo,
Naturaleza en ellos
Su trono levantó;

Dorado con las luces.
De la primer mirada,
Bañado con el ámbar
Del hálito de Dios:

Y derramó las rosas,
Las cristalinas fuentes,
Los bosques de azucenas
De mirtos y arrayan.
Las aves que la arruyan
En melodía eterna,
Y por su linde rios
Mas anchos que la mar.

Las sierras y los montes
En colosales formas,
Se visten con las nubes
De la cintura al pié:
Las tempestades ruedan,
Y cuando al sol ocultan,
Lo mira de los montes
La esmeraltada sien.

Su seno engalanado
De primavera eterna,
No habita ese bandido
Del Andes morador;

Que de las duras placas
De sempiterna nieve,
Se escapa entre las nubes
A desafiar el Sol.

Habitan confundidos
La tigre y el jilguero,
Tocáos, guacamallos,
El leon y la torcaz.
Y todos, cuando tiende
Su oscuridad la noche,
Se duermen bajo el dátil
En lechos de azahar.

La tierra de sus poros
Vejetacion exhala,
Formando pabellones
Para burlar al Sol:
Su luz no necesita,
Pues tiene del diamante,
Del oro y del topacio
Magnífico esplendor.

Naturaleza vírjen,
Hermosa, radiante,
No emana sino vida
Y amor y brillantez:

Donde cayó una gota
Del llanto de la aurora
Nace una flor, y de esta
Nace un jardín despues;

Así como la niña
De quince primaveras,
De gracias rebosando,
De virjinal amor,
No bien recibe el soplo
De enamorado aliento,
Cuando á su rostro brotan
Las rosas del pudor.

Los trópicos! el aire,
La brisa de la tarde
Resbala como tibio
Suspiro de mujer;
Y en voluptuosos jiros
Besándonos la frente,
Se nos desmaya el alma
Con dulce languidez!

Mas ¡ay! otra indecible
Sublime maravilla
Los trópicos encierran;
Magnífica—la luz.

La luz ardiente, roja,
Clarísima, brillante,
En ondas se derrama
Por el espacio azul.

¿Adonde está el acento
Que describir pudiera
El alba, el medio día,
La tarde tropical;
Un rayo solamente
Del sol en el ocaso,
O del millon de estrellas
Un astro nada mas?

Allí la luz que baña
Los cielos y los montes,
Se toca, se resiste,
Se siente difundir :
Es una catarata
De fuego despeñada,
En olas perceptibles
Que bajan del zenit.

El ojo se resiente
De su punzante brillo,
Que cual si reflejase
De placas de metal,

Traspasa como flecha
De imperceptible punta
La cristalina esfera
De la pupila audaz.

Semeja los destellos
Espléndidos, radiantes,
Que en torbellinos brota
La frente de Jehová,
Parado en las alturas
Del Ecuador, mirando
Los ejes de la tierra
Por sí á doblarse van.

Y con la misma llama
Que abrasa, vivifica
La tierra que recibe
Los rayos de su sien;
E hidrópica de vida
Revienta por los poros,
Vejetacion manando
Para alfombrar su pié.

Y cuando por las tardes,
Al soplo de la brisa,
Se parten las montañas
Flotantes de vapor,

Las luces son entónce
Vivientes inflamados,
Que en grupos se amontonan
A despedir el Sol.

Enrojecidas sierpes
Entre doradas mieses
Caracoleando jiran
En derredor á él;
Y azules mariposas
En bosques de rosales
Coronan esparcidas
Su rubicunda sien.

Y mas arriba cisnes
De espléndido plumaje,
Nadando sobre lagos
Con lindes de coral,
Saludan el postrero
Suspiro de la tarde,
Que vaga como el pardo
Perfume del altar.

La tarde, que parece
Mirando las estrellas,
Que asoman indecisas
Con pálido color,

Como las tiernas hijas
En torno de la madre,
Cuando recibe su alma
La mano del Señor.

Si en peregrina vida
Por los etéreos llanos
Las fantasías bellás
De los poétas van,
Son ellas las que brillan
En rutilantes mares,
Allá en los horizontes
Del cielo tropical.

Allí las afecciones
Se avivan en el alma,
Allí se poetiza
La vida y el amor.
Allí es poeta el hombre;
Allí el orientalismo
La fábula y el lujo
De la imajinacion.

Un poco mas, y el mustio
Color de las estrellas
Al paso de la noche
Se aviva en el zenit;

Hasta quedar el cielo
Bordado de diamantes
Que por engaste llevan
Aureolas de rubí.

Brillantes, despejadas,
Inspiradoras, leves,
Parecen las ideas
Del infinito ser,
Que vagan por el Eter
En átomos de lumbre,
Así que de su mente
Se escapan una vez.

Y en medio á ellas, rubia,
Cercana, transparente,
Con íris y aureolas
Espléndidas de luz,
La luna se presenta,
Como la vírjen-madre
Que pasa bendiciendo
Los hijos de Jesus.

*

Así como el entusiasmo
Muere al paso de la vida,
Y el calor de las pasiones
Con los años se resfria,

De los trópicos perdemos
La opulenta perspectiva,
Si descendiendo pasamos
Al cielo del Medio-día.
Aquí la naturaleza
Cambia de aspecto y de vida,
Bajo otro sol y otro cielo
Con otros tesoros rica.
No es ya la jóven alegre
Que voluptuosa suspira;
Es la valiente amazona
Indómita y atrevida;
Y bajo su fuerte imperio
En el corazón palpitan,
No los ensueños bordados
Con flores de fantasía,
Sino robustas pasiones
Armonizadas al clima,
Y pensamientos nacidos
De innata melancolía.
Prodijios son misteriosos,
Que la esperiencia concilia,
Los eslabones secretos
De esa cadena infinita
Con que se anudan los hombres
Al sol que en su cielo brilla,
Al agua que ven sus ojos,
Y al aire y tierra que habitan.

Al pié de los cocoteros
Y las piñas amarillas;
De los pàjaros pintados
A la dulce melodía;
Bajo los mares de fuego
Que el horizonte iluminan,
Y del hàlito caliente
De la perezosa brisa,
La vida no está en el alma,
Ni está el alma con la vida.

Parece que el mismo fuego
Que á la tierra fecundiza,
Agosta la flor del alma
En su primer lozanía.
Parece que faltan fuerzas
A la mente adormecida,
Porque la gastan voraces
Los sentidos cada dia.



Bajo el zenit azul del Medio-día
Es lánguida la luz y desmayada :
Al Sol el ojo altivo desafia
Y se clava en su frente la mirada.

Siempre de azul y blanco el firmamento,
Como de una mujer la azul pupila
Nos despierta en el alma el sentimiento
Si en el caos de la pasión vacila.

Baja el Sol á su alcazar de Occidente
Sin esplendor de nubes, silencioso,
Llevando alguna vez sobre su frente
Una corona de oro luminoso.

Y su pardo crepúsculo, agorero
De vendabal y tempestad lejana,
No toca el corazón—toca severo
Los pensamientos de la mente humana.

Las hebras del cabello húmedo el viento
Ajita sin cesar—rujen las olas
Invadiendo con ímpetu violento
Por las rocas estériles y solas:

Escuadrones de pájaros salvajes
Huyen buscando sus ocultas breñas,
Negras como el color de sus plumajes,
Entre los antros de las duras peñas:

Relincha el potro en la desierta Pampa
Fijos los ojos en el Sol poniente,
Y el duro casco con fragor estampa,
La crin volando de su altiva frente:

Se anublan los cercanos horizontes;
Toda naturaleza desfallece,
Y à la par de los cielos y los montes
El alma taciturna empalidece.

Muere lento el crepúsculo del dia
Con el color de la torcaz pintado,
Y llega en pos de él la noche umbría
Sobre el desierto pabellon toldado.

Reina la noche al fin, y de improviso
Un relámpago súbito ilumina
El postrimero rayo que indéciso
Queda del sol en lámpara argentina.

Y del negro seno
De la nube errante,
Un sordo truëno
Retumba distante,
Vibrando en el aire
La tierra y la mar.

Se rompen las fuentes
En el firmamento,
Y el agua á torrentes
En brazos del viento
Desciende, sin rumbo,
Del viento á la par.

Contino truëno
Distante retumba,
Y el viento sin freno
Los álamos tumba;
Los sauces desgaja,
Deshojá el ombú:

Dó quier ilumina
Relámpago activo,
Y el cielo fulmina
Sus rayos dó quiera,
Hendiendo la esfera
Su rápida luz.

¡Magnífico, las rocas estériles y solas
En medio de la noche, bramando el huracan!
¡Magnífico, el ruido gigante de las olas
Cuando á romperse rudas contra la roca van!

¡Magnífico, las nubes que ráudas se atropellan
Llevando entre su vientre la tempestad veloz:
Los rayos que la frente del pedernal estrellan
Y el trueno que rebienta de su fulgor en pos!

Y es bello meditar á los reflejos
De una lámpara triste, en climas tales,
Oyendo el trueno retumbar de lejos
Y quebrarse la lluvia en los cristales!

Entónces grandioso se inspira un pensamiento
Que sale entre palabras de idioma celestial,
Como al lanzar la fuente su vómito violento
En hebras lo deshace de líquido cristal.

Y las ideas al calor responden
Que guarda el corazon porque son bellas
Y grandiosas aquellas
Que en la nocturna lobreguez se esconden.

El jénio duerme cuando nace el dia,
Y alza sus álas en la noche umbría.

La noche es para el alma creãdora
Lo que es al fuerte labrador la aurora.

*

En medio á las sombras el récio Pampero
Despliega sus álas y en ímpetu fiero
Destroza las nubes; y en negros pedazos
Las toma en sus brazos,
Y al lóbrego Oriente las tira por fin.

El cielo se limpia, y en mantos azules
Cubiertos por ondas de nítidos tules,
Pajizas estrellas de brillo indeciso
Véense de improviso,
Aquí solitarias y en grupos allí.

Y del sonoro rio embravecido,
O de la oscura sien de una colina,
Con palidez el rostro embellecido
Muestra incierta la vírjen arjentina :

Cual en cita nocturna niña hermosa,
Oculta en el jardin tímidamente,
Sale andando con planta recelosa,
Ardiendo el corazon, yerta la frente.

Algun fragmento de rasgada nube
La envuelve en su carrera, y la mirada
Pretende adivinar por donde sube,
Si alcanza un rayo de su luz velada :

Así cuando en el seno de una bella
Una flor divisamos entre encajes,
Pensamos descubrir el trono de ella
Al través de los candidos celajes.

Con gracia y majestad lenta camina,
Despejada y jentil la augusta frente,
Y cuando mas bellísima ilumina
Se esconde entre las nubes de repente :

Cual suele una mujer enamorada,
Despues de ciego, voluptuoso instante,
Pálida, bella, tierna, avergonzada
Esconder en sus manos el semblante.

*

Y de la noche fria
La luna y las estrellas
Apáganse las huellas,
Porque despunta el dia
Sus claridades bellas.

Y asoma en el Oriente
La luz de la mañana,
Tan pura, tan lozana
Como en virjínea frente
La palidez temprana.

Sus carmesíes tintas
Asoma en pos la aurora,
Y luego con distintas
Arreboladas pintas
Su bella sien colora.

Pálido rayo alcanza
Las hojas de las flores,
Cual suele á los amores
Llegar una esperanza
Para calmar rigores.

Y en rosas purpurinas
Que asoman de su broche,
Vacilan peregrinas
Las gotas cristalinas
Del llanto de la noche.

La pájara entumida
En el mojado nido,
Siente la luz querida
Que á despertar convida
Su cuerpo adormecido.

Y del nido á la rama,
Con trinos de alegría
Salta contenta, y llama
Al pájaro á quien ama,
Para cantar al día.

Con ágil cuerpo blando
La cabra trepadera,
Rocio destilando
De su vellon, saltando
Corre por la pradera.

Corre, vuela, y liviana
Sobre la sierra sube,
A contemplar ufana
De la fresca mañana
La arrebolada nube.

Sale el toro sediento
Del bosque á la laguna:
Bebe, y luego contento
Escoje aq̄uel sustento
Si este otro le importuna.

Corre el potro en el prado,
Y de repente vuelca.
Su cuerpo, y agraciado
Sobre el pasto nevado
Contento se revuelca.

Y á saludar el día,
Con el día despierto,
Tambien con alegría
Sin sentir embarazo,
Sale el rey del desierto
Jugando con su lazo.

Hasta que al fin su esplendorosa frente,
Bajo pomposo pabellon de grana,
Muestra desde las puertas del Oriente

El poderoso rey de la mañana:
Y con los rayos de su luz fulgente
Los valles y las rocas engalana
De esa naturaleza árida, fría,
Bajo el zenit azul del Medio-día.

¡ Veneracion en tí, tierra sagrada,
Sin montes de oro; poderosa en *Gloria!*
No iluminó tu frente la mirada
Brillante del Señor; abrió la historia
A las altas naciones reservada,
Y el ángel escribió de la victoria:
TUS PUEBLOS CRECERÁN BAJO MIS ALAS,
TIERRA DESNUDA DE RIQUEZA Y GALAS.



PARTE SEGUNDA.



El *Fenix* navegaba
Bajo ese cielo azul del Medio-dia,
Sobre las ondas que el silencio turban
De la tranquila Pampa—El PEREGRINO
Con los brazos al pecho contemplaba
Los mares y los cielos de su patria.

Su patria! Buenos Aires!
La altiva emperatriz del ancho Plata:
La mejor perla que en su sien ostenta
La hermosa vírjen que dará su mano
En dulce enlace al porvenir humano!

El molde de los fuertes corazones!

¿Donde están sus guerreros afamados,

Sus virtuosos varones,
Y sus dias dorados
Por la luz de la gloria iluminados ?

¡ Por qué surjieron del cegado abismo
Sus antiguos tiranos,
Y en la noche, otra vez, del fanatismo
Engrillaron sus manos,
Y en rencorosa saña
Mancharon en su frente los laureles ?

Llora, Patria infeliz, tus siglos crueles....
Esa es la herencia de tu madre España.

En su arrogante vuelo
Al àguila alcanzó tu mortal flecha;
Murió en la nube, y te dejó en el suelo
El nidal con sus hijos.

Al trono de los reyes
Tumbó do quier el plomo del combate,
Pero del tiempo el poderoso embate
No tumbó todavía
El fuerte alcázar de tus viejas leyes.

Ese pueblo tan fiero
Si lo busca en la lid el extranjero,
Y à que á su patria en llamas prefiriera

Primero que rendir la azul bandera;
Mas que en rudo quietismo
Sufre los amos que improvisa él mismo;
Y, en medio á los escombros
Que acumulan al pié sus propias manos,
Lleva sobre sus hombros
Con mansedumbre estraña,
Victoreando y contento á sus tiranos;
Eso, Patria Argentina, eso es la España.

Ese viejo que miras con enojos
A la extranjera luz cerrar sus ojos,
Y que adusto rechaza
Cuanto los lindes de su ciencia pasa;
Avido de metal, de jénio pobre;
Venas sin sangre, corazon de cobre;
Terco en ideas, en pasiones duro,
Poniendo al pueblo con sijilo y maña
De fanatismo y opresion un muro;
Eso es el fraile de la antigua España,
Que, el Escorial dejando,
Disfrazado pisó nuestras arenas,
Y apellidóse Aranas ú Anchorenas.

Los españoles Reyes
Jamás alzarán su apocada frente,
Para ver tras las ondas del Oceano
Aquel naciente mundo americano

En que incrustaban sus caducas leyes.

Esclavo eternamente

En su ciega ambicion le presumieron ;

Y, en error sin segundo,

La voluntad de Dios no comprendieron,

En el mismo aislamiento de ese mundo. (c)

Alado el pensamiento,

Para su propia gloria

Ninguno levantó, y en el futuro

Vió ese cambio de mapas y de historia,

Que trae el tiempo poderoso y lento

En su curso de siglos inseguro.

Y en vez de padres que educáran hijos

Para el saber y la virtud un dia,

Fueron solo prolijos

En su larga y pesada tiranía :

Por tres siglos cortaron el Oceano

Entre Europa y el mundo americano,

Déjando solamente,

Como seguro puente,

El manto real dó España se escurria,

Y ufana nos traía

En nombre de la Cruz el fanatismo,

Y en nombre del poder el servilismo.

Y cuando el Andes sacudió su espalda

Y arrojó, como polvo, de sus hombros
Reyes, cadenas, ignominia y duelo,
Sin dejar una flámula española
Bajo el hermoso americano cielo,
 Miró, empero, en su falda
 Ensangrentada y sola,
De un trono de tres siglos los escombros.

*

 Los cantos de victoria;
La salva del cañon en las almenas;
La España derrotada; un pueblo joven
Que palpaba sus miembros sin cadenas;
Y esa voz ¡ LIBERTAD ! dulce, atractiva
Que embriaga el corazon con májia activa,
 En risueño alboroto
 Alucinar supieron
A los visoños pueblos, que creyeron
Rota la tradicion por que fué roto
 Al vigor de su mano
El yugo férreo del monarca hispano.

Mira tu error en tí, Patria guerrera,
Madre que un mundo de su entraña diera:
¡ Crees que los sables de Junin segaron
Las raices que en siglos se internaron ?
 No; la sangre que corre
Empapando las sierras y los llanos,
Sin que ni ardiente sol ni viento borre

La mancha enrojecida;

Esa lucha de libres con tiranos
En quince años de horror envejecida,

Esa es la lucha estraña
Con que combate tu naciente vida
La vida férrea de la antigua España.

.....

.....

*

.. Mas del caos de fratricida guerra
Una jeneracion se ha levantado
Limpia, cristiana, de esperanzas llena ;
Como en sangrienta tierra,
Palenque de combate encarnizado,
Nace sin mancha cándida azucena.

Por los rayos de su época alumbrada
En tu noche sombría,
Ha comprendido su mision sagrada,
Y émula de la gloria y nombradía
De sus heróicos padres, con la mente
Conquistará laureles en la patria,
Como aquellos al golpe de sus lanzas
Con brazo firme y corazon valiente.

De esa jeneracion el PEREGRINO
Verde vástago és; en noche umbrosa

Fué de sangre la pila de su frente,
Y desterrado de su patria hermosa
Va de su época ingrata en el camino,
Viendo secarse en la estacion florida
Las esperanzas verdes de la vida.

Desde el mar, y muy lejos de sus rocas,
Ha conocido CARLOS

Los cielos de su patria!

Calma, mi Dios! La brisa sobre el lino
Pliegue sus álas y se clave el pino
Sobre el tranquilo mar! Ellos son, ellos
Los cielos de su patria, puros, bellos,
Como esperanzas cándidas del alma
En el primer amor! Mi Dios, la calma
A los vientos y al mar, del PEREGRINO
Te pide el corazon... Deja que mire
Por la postrera vez, quizá, los cielos
Que alumbraron su vida y su destino:
Que bajo de ellos con placer respire
El aire que de niño respiraba:
Que mire el sol que calentó su frente,
La luna y las estrellas, y los velos
De nacar y zafir que contemplaba
Arrullado del Plata dulcemente!
Que pase por su sien la misma nube

Que por la sien de Buenos Aires pasa,
Y que el suspiro que en el aire sube
Lo respire tambien su dulce patria!
Miradlo! tiembla en su pupila el llanto
Y mirando á su patria exhala el canto:

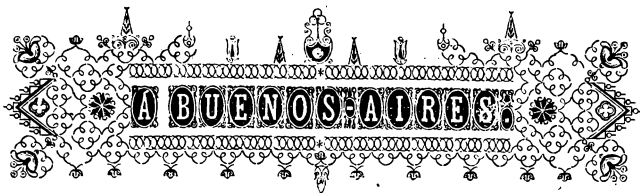





CANTO

DEL

PEREGRINO.



I.

 **S**ON estos los mares que besan su planta,
Son estos los cielos que doran su sien:
Allí Buenos Aires,—el àguila esclava
Que hendia altanera las nubes ayer!

¡ Oh, Patria! tus dias de gloria pasaron,
Pasaron las horas benditas de Dios:
Tus hijos proscriptos el pan ablandamos
Con lágrimas tibias de ingrato dolor!

Así lo quisieron.... Silencio! del alma
Se legue al olvido la fuente del mal:
Si nada nos queda de bien ni de patria,
Feliz del que puede tu cielo mirar!

Tu sol! tu horizonte! tus nubes! son ellas,
Tus nubes pintadas de plata y zafir!
¡Oh, madre! si al hombre faltára la ciencia,
Sabria al mirarlas que estabas allí!

Al ver estos cielos á mi alma dirian,
„Nosotras te dimos la luz al nacer:
Nosotras velamos tu patria argentina,
Y en olas de lumbre bañamos su sien.”

¡Cuan bellos tus mares! ¡Cual alzan henchidos
De orgullo sus ondas, valiente su voz!
¡Oh! vaya en vosotros al suelo argentino
Vibrando en las olas mi lúgubre ¡adios!

¡Oh, mar! si en la tierra proscripto me aguarda
Sepulcro extranjero sin llanto ni cruz,
Subleva tus ondas, allí está mi patria,
Mis miembros helados arrójale tú.

Mas ¡eh! ¿no habrá un dia justicia del cielo,
Que puedas ¡oh madre! tus hijos mirar?
¡Tambien un sepulcro proscriptos tendremos
Que pedir á estraños, cual hoy un hogar?

La nube de crimen que cubre tu frente
No habrá de romperla la mano de Dios?
Las manchas de sangre que el suelo enrojecen
No habrá de extinguirlas benéfico sol?

¡Oh Patria! lo espero—Tú lloras el llanto
Que vierte del cielo la aurora al nacer:
Con él reverdecen las flores del campo,
Y al rey de los astros anuncia con él.

En tanto dó quiera verán á tus hijos
Sin caer abatida la sien al dolor,
Que el pecho orgulloso del nombre argentino
Ni sufre desmayo diciéndote ¡adios!



II.

Venid, proscriptos, con la sien orlada
Del infortunio santo que la oprime,
Y hablemos de la madre abandonada
Que allá sín hijos en cadenas jime;
Y una lágrima al párpado asomada,
Que la desgracia al corazon esprime,
Mezclemos al contarnos de su historia
La oscurecida fujitiva gloria.

Si ¡adios! dijimos á la patria bella,
Venid en derredor de mis canciones,
Y suspirando el corazon por ella
Hablemos de su gloria y sus varones;
Del Plata hermoso que sus lindes sella
Con jigantes y ricos eslabones,
De nuestros bosques y su flor mimosa,
De nuestro cielo y de la Pampa hermosa.


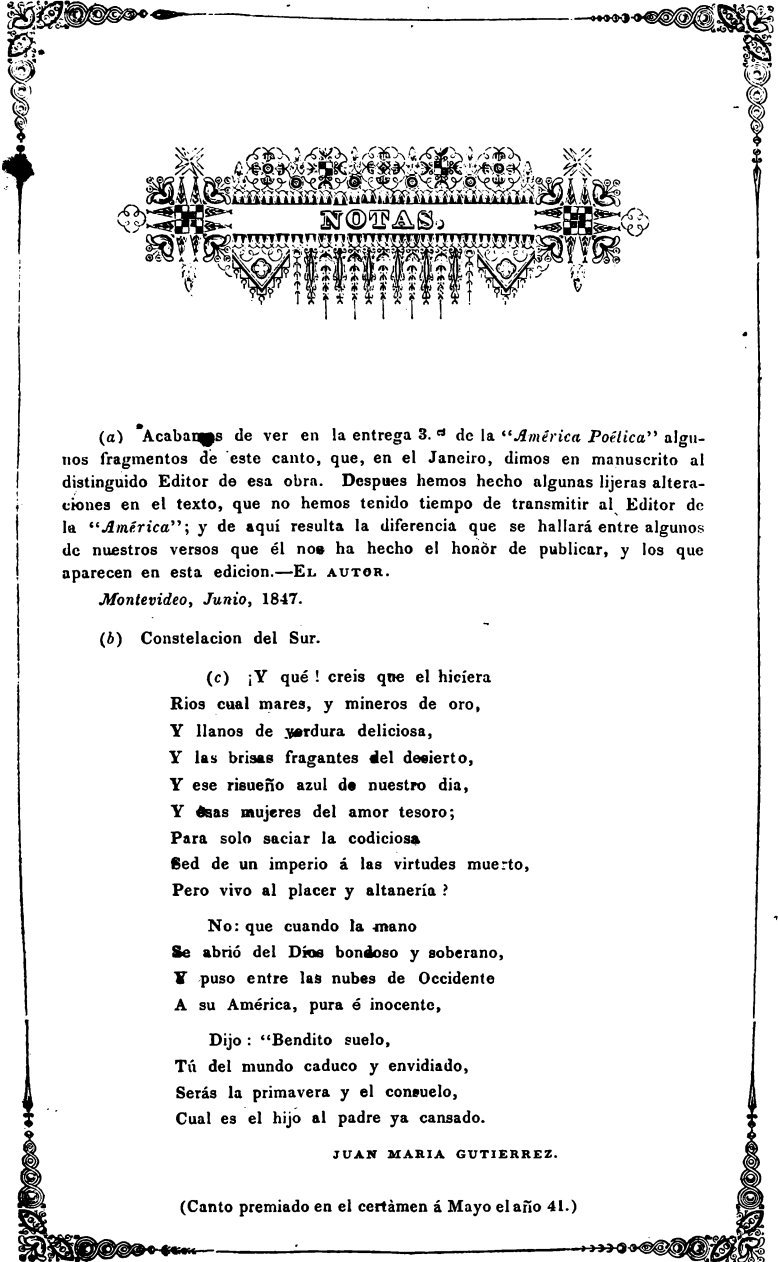
Yo soy el trovador, que las inciertas
Huellas de mi destino voy siguiendo,
Y que al sentir las esperanzas yertas
Pulso mi lira y las percibo hirviendo:
Canto, y veo las tumbas entreabiertas,
Los Incas á sus hijos bendiciendo,
Y, levantando el porvenir la frente,
Iluminar de América el Oriente.

Venid; el arpa que tomé en mis manos
Cuando del Plata abandoné la arena,
Tiene una maldicion á los tiranos
Que en sus bordonas ásperas resuena;
Y una voz *Libertad* que á mis hermanos
De sacro fuego el corazon les llena,
Porque ellos, como yó, secan el llanto
Con el calor del patriotismo santo.

Cuando la frente os rinda la fortuna
Yo rasgaré del porvenir los velos,
Y á vuestros hijos en su pobre cuna
Les contaré de Mayo y sus abuelos;
Y cuando triste la extranjera luna
Con su pálida luz bañe los cielos,
Las sombras llamaré con la arpa mia
De los que habitan ya la tumba fria.

El brazo al cuello de la tierna esposa,
Reclinado el infante en la rodilla,
Nos encuentre la tarde silenciosa
De ajeno mar en la desierta orilla;
Y ocultando á la amiga cariñosa
La lágrima que empaña la mejilla,
Enviemos á la Patria un pensamiento
Sobre las álas de extranjero viento.

Y en acentos sensibles y prolijos,
Antes de dar nuestra cabeza al sueño,
Hablemos de la patria á nuestros hijos
En derredor del encendido leño;
Ellos, en su alma los acentos fijos,
Cuando el pueblo infeliz no tenga dueño,
Irán, ¡oh Patria! á presentarte helados
Los huesos de tus viejos desterrados.



NOTAS.

(a) Acabamos de ver en la entrega 3.^a de la "*América Poética*" algunos fragmentos de este canto, que, en el Janciro, dimos en manuscrito al distinguido Editor de esa obra. Despues hemos hecho algunas ligeras alteraciones en el texto, que no hemos tenido tiempo de transmitir al Editor de la "*América*"; y de aquí resulta la diferencia que se hallará entre algunos de nuestros versos que él nos ha hecho el honor de publicar, y los que aparecen en esta edicion.—EL AUTOR.

Montevideo, Junio, 1847.

(b) Constelacion del Sur.

(c) ¡Y qué! creis que el hiciera
Rios cual mares, y mineros de oro,
Y llanos de yerdura deliciosa,
Y las brisas fragantes del desierto,
Y ese risueño azul de nuestro dia,
Y esas mujeres del amor tesoro;
Para solo saciar la codiciosa
Sed de un imperio á las virtudes muerto,
Pero vivo al placer y altanería?

No: que cuando la mano
Se abrió del Dios bondoso y soberano,
Y puso entre las nubes de Occidente
A su América, pura é inocente,

Dijo: "Bendito suelo,
Tú del mundo caduco y envidiado,
Serás la primavera y el consuelo,
Cual es el hijo al padre ya cansado.

JUAN MARIA GUTIERREZ.

(Canto premiado en el certámen á Mayo el año 41.)



CANTO
CUARTO.

Al Sr. D.

Su último amigo

JOSÉ MÁRMOL.

Montevideo, Julio de 1847.

CANTO CUARTO.



CARO lector, que descansemos quiero

(Si lees á cansarte, lo que dudo)

De escribir y leer tan lastimero

Verso, de risa y de placer desnudo :

Del primero, el segundo y el tercero

Me ha fatigado tanto el son agudo,

Que quiero en éste, el cuarto de los cantos;

Olvidar tanto afan en versos tantos.

Una palabra: si te llamo *caro*,

Sinónimo no es ésto de *querido*;

Pues, si he de hablarte con verdad y claro,

Que á pocos quiero yo ten entendido:

Ni por prurito de imitar el raro

Lenguaje de los clásicos, he sido

Tentado de llamarte cortesmente:

“*Caro, amigo, benigno, complaciente.*”

Nada de eso, por Dios: caro te digo
Porque me has de costar caro algun día;
Y tanto, que á tí mismo por testigo
Pone de su verdad la Musa mia:
Tú solamente gastarás conmigo
El precio de un volúmen; y á porfia
Yo gastaré contigo cuerpo y alma,
Salud, paciencia, bien estar y calma.

¿Sabes tú lo que cuesta un libro impreso
A su infeliz autor? Mas te valiera
Ser marido tres veces: dar un beso
A niña de treinta años y soltera:
Amar bien á los hombres, y por eso
Darles en amistad tu alma sincera:
Ser revolucionario con esclavos,
Testarudo en hacer de siervos, bravos:

Mas te valiera, en fin, nacer dos veces,
Buscar á un español á horas de siesta,
Emprender un negocio con ingleses;
Hacer con porfiados una apuesta,
Hablar y no gritar con portugueses;
Pues todo esto, lector, ménos te cuesta,
Si quieres escribir, que ver tu escrito
Salir en libros mil del manuscrito.

Primero el impresor—casta judia
Que quiere por papel plata contante,—
En ajustar el precio váse un dia,
Y un año vasa y la obra vá adelante:
Los cajistas despues.... ¡Oh! la ironía
El sarcasmo del libro mas tocante;
Adonde hallan *aflije* ponen *dije*,
Y el pobre autor corrije que corrije.

Y despues ¡ay! el crítico severo!
Y sobre todo aquellos literatos
Que solo han hecho un prólogo lijero
De una obra por hacer: y los sensatos
Y moralistas luego: y luego el fiero
Gramático, empleando ~~vas~~ conatos
En probar que, ~~pues~~ hay ripio y pleonasma,
El autor es un ~~bestia~~ que dá pasmó.

Y luego, y luego, y luego;—y hasta el diablo
En el Babel de críticos se cuela,
¡Aqueso tonto ves ~~que~~ ni un vocablo
A medio deletrear supo en la escuela?
Pues hasta él, lanzando su venablo,
En criticar el tipo se consuela.
Júra el autor callarse como un plomo,
Y escribe el ~~juramento~~ y vá otro tomo.

Pero si al corazon el libro toca,
Ya tiene proteccion. ¡Salud, mujeres!
Si yo veo la risa en vuestra boca,
Al hablaros de amor y de placeres;
Si de mi Lira el ¡ay! tierno provoca
Vuestro dulce sentir, divinos seres,
¿Que me importa la crítica importuna
Ni la estrella sin luz de mi fortuna?

¿Qué mayor galardón para el poeta,
Mientras la envidia de morderle cuida,
Que está una mujer leyendo inquieta
Sus versos, ya por el jardín perdida,
Ya de su lecho en soledad secreta,
Entre las colgaduras escondida,
Casi desnuda, pálido el semblante,
Y el libro junto al seno palpitante.

¡Oh! sí en ese momento de embeleso,
Yo hasta vosotras penetrar pudiera,
Como el soplo profético y travieso
Llegaba á las Sibilas de otra era,
Con que placer os pagaría un beso
Por cada perla que en los ojos viera;
Otro por cada verso y todos juntos,
Y otros mil por las comas y los puntos!

No me violentaría, yo os lo juro;
La gratitud es en el alma mia
La virtud favorita, y si perjuro
Con alguna mujer he sido un día,
Fué por este mi amor eterno y puro
Que con todas y mas se quedaria,
Al verlas en el mundo despiadado
Siempre infelices en cualquier estado.

¡Oh! y cuan clara y feliz fuera mi estrella
Si hallara en tal instante por lectora,
De esas tantas del siglo alguna bella
Que, presa del dolor que la devora,
Huye del mundo la espinesa huella,
Y triste y sin futuro, y pensadora,
Vé, doncella, en la ley del matrimonio,
Con Georges Sand, la firma del Demonio!

• alguna de esas otras desgraciadas
Que el material esposo no comprende,
Al que por ley del mundo están ligadas.
Bárbara ley, que al alma desatiende:
Y solas, y al tirano abandonadas,
Con lágrimas su pecho se defiende;
Pidiendo de rodillas al destino
La ventana y la daga de Antonino. (a)

O alguna de esas mil viudas juiciosas
Que lloran su viudez porque están viudas;
Y, al acostarse huérfanas y hermosas,
Rezan por el difunto en voces mudas;
Y, al despertarse y contemplar las rosas
De su mejilla, entre esperanza y dudas,
Rezan por los que habitan este mundo,
Páramo eterno de dolor profundo.

Mundo inhumano; digno de anatema;
Fábrica del dolor y del destino.
Teneis razon, Querubes sin diadema,
Que del Eden perdisteis el camino;
Y os he de hacer un mundo en un poema
Cuando toque su fin mi PEREGRINO:
Un mundo tal, que cuando Dios le vea
Envidia sienta en su inefable idea.

Será el globo de placas de esmeralda,
Para que, andando, contempleis de paso
Si van bien los encajes en el halda,
Y el atacado del botín de raso:
Tendrá de luz espléndida guirnalda,
Pero en cuatro horas llegará á su ocaso;
Porque el amor se duerme con el día,
Y se despierta con la noche umbría.

Tendrá por bosques encantadas grutas
De jazmines y rosas y azucenas,
Y árboles muchos de pintadas frutas
Con la virtud de la manzana llenas;
Y por estrechas y escondidas rutas,
Casi á la vista del mortal ajenas ;
Se hallarán, pabezadas de coronas,
Glorietas do no quepan tres personas.

Habrá en ellas magníficas pinturas,
Representando en traje y en costumbre
Las bíblicas hermosas criaturas,
Presidiendo Raquel la muchedumbre.
Y de fuentes clarísimas y puras,
Que atornasele la escondida lumbre,
Caerá en cálices de oro cincelado,
Fermentando al caer, Champaña helado.

Pues tendrá nuestro mundo primoroso
De vino el mar y de café los rios;
Dos cosas que en concierto delicioso
Hacen con el amor sublimes trios:
Y de arroyos de jiro caprichoso
Bajo doseles de arrayan sombríos,
El agua de colonia en las orillas
Invadirá por bosques de pastillas.

Será movido el mundo por un viento
Tan tranquilo que apenas se adivine,
Y que al tocar el claró pavimento,
Cuando el dia las grutas ilumine,
Esparza en delicioso encantamiento
Sonidos de arpa, que al vibrar se afine
De Donizetti en la alta fantasia,
De Bellini en la dulce poesía.

Mas nuestro ~~nuevo~~ mundo necesita
Un ~~nuevo~~ ser de cosas y de leyes,
Y á mi mente tambien se precipita
Un bosquejo de códigos y reyes,
Cuya grandeza y novedad me incita
A sacar (como ~~hacian~~ los Virreyes
De mi abuela la España) en un segundo
Todo el tesoro de ~~mi~~ nuevo mundo.

LEYES FUNDAMENTALES DEL ESTADO:

Primero: "será un reino indivisible
„ Democráticamente gobernado
„ Por ~~una~~ mujer, ~~sin~~ parientes, y elejible."
Segundo: "abolición de lo pasado,
„ Declarando por siempre inadmisibile
„ Cuanto hicieron los hombres, que no hicieron
„ Sino enredar el mundo que les dieron."

Tercero: “no cuadrando á nuestros dias
„ Sino la libertad y el sentimiento,
„ Y para obstar viudeces y porfias,
„ Se deroga la ley del casamiento.”

Cuarto: “el empleo de las viejas tias
„ Se destierra con ellas á un convento,
„ Y cesará la maternal tutela
„ Desde salgan las hijas de la escuela.”

Quinto: “no siendo militar la gloria
„ De aqueste reino de hoy en adelante,
„ Exijirá la reyna una memoria
„ A ciertos jenerales, y *al instante
„ Disolverá, sin rota ni victoria,
„ Cuante ejército de hombres se levante.”

Sexto: “CONSTITUCION, ley soberana,
„ Cada uno hacer lo que le dé la gana.”

¿Qué tal el mundo? Apenas un diseño
Os he dado esta vez; pero otro dia,
Dueño del tiempo y de mí mismo dueño,
Concluido os lo dará mi fantasía
En un poema—mi palabra empeño—
Mas, primero os exijo garantía,
De hacerme consejero sin segundo
Del monarca mujer; si no, no hãý mundo.

Entre tanto, mujeres que venero,
Deidades del mas 'santo paganismo,
Semi-diosas, ó diosas por entero,
Del mas sublime y rico orientalismo;
Yo, que tanto os procuro, y tanto quiero
Vuestro májico dulce magnetismo,
Yo pongo de mi musa los despojos
Bajo la tierna luz de vuestros ojos.

Cual las huérfanas flores del desierto
Veladas por la luz de las estrellas,
Les ofrecen del cáliz entreabierto
Todo el aroma que se esconde en ellas;
Cual del Sol en ocaso un rayo incierto
Débil se ampara de las nubes bellas,
Y forma luego espléndidos paisajes
Difundido en sus difanos celajes....

Parémosnos, por Dios, mi lector caro,
Y cojamos el hilo de la historia,
Que, tal como soy yo, no fuera raro
Se perdiese el asunto en mi memoria.
A los veinte y cinco años no hay amparo
Contra una imájen bella aunque ilusoria:
La sangre hierve entre las venas loca,
Como el Champaña que en el cáliz toca.

Mas, ¡ay! diez años mas y ya la vida
Es una pobre cosa, bien pensado;
Es una, luz crepuscular tendida
Sobre horizonte á medias alumbrado,
Dó la luz por la sombra perseguida
Vá perdiendo su brillo entre el nublado:
Es un linde entre el Èden y el Infierno,
Con un arpa de un lado y de otro un cuerno.

Y volviendo al principio de este Canto,
Quise decirte allí, y ora te digo,
Que despues de apurar lo sério tanto,
Es menester, y si consigo
(Si tú sabes llorar) sacar tu llanto
Con decir vaciedades, me obligo
A escribir cien octavas cuando ménos
En versos de aire, pero versos buenos.

La rima es para mí tan fácil cosa
Que no me cuesta tanto, te lo juro,
Como á otros dictar en mala prosa
Peores ideas en lenguaje impuro:
Es en el mundo la querida hermosa
En cuyas gracias el deleite apuro,
Que pródiga en su amor, si la provoco,
Me dà tesoros y los juzga poco.

Con dos botellas de cerveza blanca
Y algo de mal humor, la Musa mia,
En buen palenque, con nobleza franca,
A cuanta Musa existe desafia.

¿Este cartel de vanidad arranca?
¿Y bien! dinero, hazañas, jerarquía,
¿No son de ostentacion medios diversos?
Yo no sé que ostentar y ostento versos.

Y escucha; esta inconstancia en mi poema,
Al grottesco saltando de lo serio,
No es tanto inspiración como sistema,
De lo que, ya lo ves, no hago misterio,
El mundo es una orquesta, el cambio un tema:
Una orjia vecina á un cementerio:
Una luz y una sombra: anda, déjate,
Así es el mundo y quien lo niega miente.

El que quiera en el mundo hacer mañana
Lo que hizo ayer y hoy, está perdido:
En la inconstancia, la constancia humana
Encuentra su verdadero sentido:
Cambiar es ser constante: esta es la sana
Verdad que la experiencia ha recojido;
Las cosas son las inconstantes, ellas,
Mas no nosotros al seguir sus huellas.

Se adopta una política calmante ;
Una belleza nuestro amor provoca ;
Pues sé con la política, constante,
Y mas constante con la linda boca.
La política se hace intolerante,
Y la bella despues te sale loca,
¡Qué diablos! arrojarlas al olvido
Es ser constante con el buen sentido.

Hablar de amor constante y perdurable
Es virtud de los tontos y las fías :
Y de hombres que obediencia impermeable,
Constantes al poder, ostentar veas,
Huye, caro lector, huye incansable
Si alejarte de hipócritas deseas,
Y algo más, porque tales en el seno
Llevan sangre de miel, alma de vieno

Esoos altos y humildes servidores
Que viven en redor de los tiranos,
Mitad leales y mitad servidores,
Parte de tigres, parte de gusanos,
Te cuentan en secreto los dolores
Que les causan los grillos en sus manos:
Rompedlos—les decis—¿ Como? ¿ que ofensa!
¿ Y la fé? ¿ Y la constancia? Y la vergüenza?

Yo, esclavo solamente del buen gusto,
El cual por excelencia es inconstante,
He querido cambiar el tono adusto
Por un tono mas dulce y mas picante.
De las reglas del arte no me asusto
Porque el arte soy yo.—Tengo bastante—
Mi regla, es la que arregla por fortuna
Mi vida y mis poemas sin ninguna.

Así la vida, el mundo, así los días,
Cambios de horas, de jiro, de pasiones;
Así las infinitas armonías,
Así el aire, la luz, las estaciones,
Todo, en fin, en eternos gradierias,
De diversos y unidos eslabones,
Es un constante jiro de inconstante
Manera de vivir en un instante.

¡Gloria y veneracion á las mujeres!
Pues nadie sabe a questo cual las bellas:
Artistas inventores de placeres
Jénios de la inconstancia de ellas!
Bendicion á vosotros, tiernos seres,
Volubles cual la luz de las estrellas,
Que de vuestra inconstancia indefinida
Saqué el DIVINO INFIERNO de la vida. (a)

“Pero, bien, (me dirás) puedes si quieres
„Cambiar de estilo y tono de repente,
„Pero de asunto no; si no prefieres
„Hacernos un babel impertinente.”

Tienes razon, lector, y mas tuvieras
Si dijeras tambien, que hasta el presente
Maldito lo que he dicho en este Canto,
Con ser, caro lector, que he dicho tanto.

Pero tambien es cosa meritoria
Hablar sin decir nada muchas veces:
Es talento tan raro, que en su historia
Hablan de él con asombro los ingleses.
Fué del Jénio de Cromwel la alta gloria,
Cuándo callar quería sus dobleces,
Hablar como un frances en las tribunas
Y dejar á los Lores en ayunas.

Pero ¡ay! de Buenos Aires los archivos
No legerán mi crónica al futuro!
Y mi jénio entre muertos y entre vivos,
Nadie lo ha aplaudido á buen seguro.
Bien que de ora, á los sabios mas activos
Yo, con don Pedro de Angelis, les juro
Que á los archivos hallarán de modo
Qué con vez los estantes vean todo.

Es justo, pues, hablar del PEREGRINO;
Anudar canto á canto con sistema,
Y no volver, por Dios, al desatino
De jugar con los versos y el poema;
Que muchos por jugar en el camino
(Tomaremos los ánjeles *por tema)
Pierden el rumbo, y ofuscados luego
Pierden cuanto hay por el maldito juego.

Ocupemos el cuarto de los cantos
En hablar del bajel y su equipaje,
Que es, por cierto, el bajel uno de tantos
De los que tienen parte en este viaje;
Hasta hoy vive Dios, de los más santos
Que se han hecho en tan fríjido traje,
Pues ya estamos, lector, sobre la Pampa,
Dó vino Rosas à buscar su estampa.

Hablemos de ese pobre PEREGRINO
Que, en los albores de su edad florida,
No tiene bien, ni patria, ni destino,
Ni el seno virjinal de su quenda;
Que ha visto oscurecerse su camino;
Y que algun sol benéfico á su vida
Se cansó de esperar dias y meses,
Como á don Sebastian los portugueses.

Ese hombre jóven, aburrido, triste ;
Que ni espera, ni goza ni delira ;
Que no tiene mas bien de cuanto existe
Que las bordonas de su agreste lira,
A cuyos tonos ni su patria asiste
Ni el corazon de la beldad suspira,
Y se pierden en huerfano concierto,
Cual los trinos de una ave en el desierto ;

Que vió romperse, al deleitar su boca,
El cáliz del placer entre su mano ;
Y luego, cual las ondas en la roca,
Recias batir su corazon lozano
Penas, pasiones, esperanza loca,
Y ese tropel de vientos tan tirano
Que habita y se confunde y se dilata
Bajo la ronca tempestad del Plata ;

Donde la flor mas bella se aniquila
Antes de dar el cáliz su perfume :
Donde la luz mas fúljida vacila
Y con su propia llama se consume :
Donde al llegar las madres á la pila,
Que en agua santa la esperanza asume,
Al presentar un niño y darle nombre,
Lágrimas vierten porque el niño es hombre ;

Donde el alma está vieja á los treinta años,
Blanco el cabello y pálida la frente:
Donde brota la tierra desengaños,
Y es sangre el suelo y pólvora el ambiente:
Donde el padre y el hijo son estraños;
Y la virtud, y el vuelo de la mente,
Y el amor á la patria, son delitos
Que hacen tumbas, cadenas, ó proscritos!

¿Volvemos á lo sério?—me olvidaba,
Perdon lector—yo debo en este Canto
Hacer cual Larra, que á la España daba
Bajo alegre careta el triste llanto.
Porque, al fin, esa España que él amaba,
Y el Buenos-Aires á quien amo tanto,
Bien pueden escuchar del mismo modo,
Pues tienen sello de familia en todo.

Ya, pues, hablemos del bajel que habita
El héroe-Peregrino de mi historia:
Ser de forma y color: ser que palpita,
No bella creacion de la memoria
Cual si dijera, “la amistad bendita,
La constancia en amores, ó la gloria:”
Ser de carne, de huesos y de venas
Materiales como alma de Anchorenas.

Ser que ha estudiado el universo externo
Y el otro que hay del alma en lo profundo,
Y luego creyó en Dios y en el infierno
Viendo los cielos y mirando el mundo:
Que conoció una vez al amor tierno,
Y ha conocido diez al furibundo;
Lo que quiere decir que en once amores
Ha ténido uno malo y diez peores.

Ser que gustó del vino y de las bellas,
Del café, de la música y las flores;
Filosóficas cosas todas ellas
Que hacen tanto mas bien cuanto mejores:
Y si hoy le cansan música y botellas,
Y el café le hace mal los amores,
Suya será la culpa, que tan pronto
Se cansó de ser sabio y se hizo tonto.

Pues no es *valle de lágrimas* el mundo,
Como dice la *Salve*—nada de eso—
Es teatro magnífico y fecundo
De placeres, de risas y enbeleso,
Donde un año se vá, como un segundo,
Y donde no hay hastío, ni hay esceso.
Lo malo es que no se entra sin *Entrada*,
Y á nadie se la dan si no comprada.

No hay oro y no hay teatro—esto es lo cierto—
Sin Entrada se quedan en la calle;
Y despues ¡ay! ¡el páramo desierto!
¡El ciego mundo! ¡el lacrimoso valle!
Qué valle, ni qué ciego, ni qué tuerto ;
Echese á sí la culpa quien mal se halle,
Que á mí me haría el mundo Papa y Santo
Si yo tuviese lo que vale tanto.

¡Pobre de Rosas si en mi mano fueran
Cien talegas de plata mejicana,
Que en concierto de diez, diez veces dieran
Serenatas al pié de su ventana!
Y pobres cuantos muros existieran
De poder, de virtud, de gloria vana,
Si, para divertirme unos instantes,
Pudiese apedrearlos con diamantes!

Bien, pues: el CARLOS del romance mio,
Es cual lo he retratado en este canto
Donde yo—narrador promiso y frio—
Por esto ó por aquello he entablado tanto.
Uso ministerial fué este desvío:
Recordé al pecador y olvidé al santo.
Tal és mi CARLOS que, al placer ajeno,
Vá sobre el *Fénix* para el mar Chileno.

El *Fenix* es un barco nuevo y viejo
Nuevas las velas, pero viejo el casco;
De lo que ni censuro ni me quejo
Porque no solo el *Fenix* dá este chasco.
Pero su andar en popa le festejo,
Y justo en compararlo me complazco,
Con una vieja que remilga el talle
Cuando cree que la siguen por la calle.

Pero fuerte, eso sí; bien que hasta ahora
Vírjen và de peligros y huracanes,
Cual aquella lejon *restauradora*
Que por laureles dió á sus capitanes,
Fósiles raros, de color de mora,
Y de algun pampa los sagrados manes,
No con acero ni con plomo, muerto,
Sino muerto de viejo en el desierto.

Su bandera es chilena—esto me encanta,
Pues sé que Chile y CARLOS son gemelos:
Vistasas flores de vistosa planta,
Cuyas raices están por muchos suelos.
CARLOS nació, cuando entre gloria tanta
Nació la libertad bajo los cielos
Bellísimos de Chile, bajo el rayo
Que daba el sol del pabellon de Mayo.

Noruego el capitan—Jhompson se llama—

Tendrá como treinta años: alto, grueso;
Rubio cabello, y piel como una llama,
Y redonda la cara como un peso;
Derecha la nariz, de roja trama,
È hidrópico de rhom, corto el pezcueso;
Ojos chicos y azules, pero vivos
Y en desconfianza y en mirada activos.

Las cuatro quintas partes de su vida
Ha pasado en el mar bien divertido;
Y quedóse á la fin de la partida
En animal anfibio convertido,
Esta es chanza del mar muy conocida:
Igual prodijio fuera repetido
En el señor Mackau, que llegó un dia
Animalmente hasta la patria mia.

Jhompson, pues, como el mar, ruje, atropella,
Corre, brama, destroza, moja y arde;
Inventa con el diablo una querella,
Y hace de su valor soberbio ~~arde~~.
Así es el mar—un pótro que domella
Y lo monta el muchacho mas cobarde.
Jigante que hace ruido con los brazos
Y solo agarra tantos ó yerbazos.

En cuanto á su ciencia, no es por cierto
Nuevo Draker ni nuevo Magallanes ;
Ni un continente encontrará desierto
Si acaso no le dan los huracanes
Contra unas rocas al buscar un puerto.
En fin, es de esos muchos capitanes
Que, como muchos jenerales, anda
A la merced de lo que Dios les manda.

Pero Jhompson, al cabo es un buen hombre:
Es sin lluvia ni rayo un fuerte trueno.
Quiere con gritos obtener renombre:
¿Y de Jhompsons, no vive el mundo lleno ?
En los hombres de tierra es solo un nombre
La franqueza leal, pero en el seno
De los hombres de mar, es verdad lisa,
Sin doblez cual su enojo y cual su risa.

Siempre honrado y sincero es un marino,
Y en los peligros siempre jeneroso:
Con la misma verdad que ofrece vino
Ofrece una puñada sin reboso ;
Y fiado á los brazos del destino
De tres cosas no mas es ambicioso :
De ver el puerto, de gastar su plata,
Y de volver borracho á la fragata.

Embozado en su capa; envuelto el cuello
En cachemira que á su bien amada
Velaba en otro tiempo el seno bello;
A media noche, con la brisa helada
Que conmueve en sus sienes el cabello,
Oye CARLOS de Jhompson la cansada
Historia de sus viajes y amoríos,
Debidas sus proezas á sus brios.

Y despues de reir de la inexperta
Alma cándida y niña del marino,
De popa á proa la húmeda cubierta
Pasea silencioso el PEREGRINO,
Ante esa inmensa soledad desierta,
Con los golpes de mar cruzando el pino; (b)
Hasta que asoma entre la niebla umbría
La débil claridad de un nuevo dia.

Y con este, el concierto de preguntas
De treinta pasajeros al piloto
Una á una insufrible, y todas juntas.
¿Cuántas millas anoche? ¿Algó se ha roto?
¿Vése tierra? Allí están, ¿no son las puntas
De Malvinas aquellas? y no hay coto
A tanto preguntar, si no se empieza
Por decir que el almuerzo está en la mesa.

Que micelanea de hombres y mujeres!

Que Babel por fraccion y por entero!

Lector, si allí tú vas, allí te mueres.

Mira, allí vá un ministro brasilero

Con sesenta ó mas años si tu quieres,

Apuntando prolijo el derrotero,

Para enviarle despues al Instituto,

De su humilde saber humilde fruto.

Allí un doctor en leyes peruviano

¡Gran profesion en el Perú, por cierto!

Lo mismo es cazador en el Oceano

O pescador de red en el desierto.

Vá con un hijo comilon, mal sano,

Sucio, tonto, durmiéndose despierto,

Y á quien doctor en cánones desea

Hacerlo el padre cuando grande sea.

Allí, con su mujer su queso y vino,

Va un jenóves; navegador tan lédo,

Tan guapo, segun él, y tan marino

Que á Gama y Nelson compararle puedo.

Mi buen Giacomo, al dulce florentino

Y al fuerte de Jerez grato les quedo.

Ya no hay mas, es verdad, pero te juro

Que era el Jerez de lo mejor y puro.

Allí van ¡esto sí! van comediantes.
Esta sí es buena jente en buen oficio!
Adonde ellos están hay abundantes,
Momentos de placer, que, escepto el juicio,
Todo sobra á estos reyes ambulantes,
Siempre francos, alegres, y en desquicio.
Cómicos es lo que hay en esta vida
Cuando se tiene el alma desabrida.

Bougainville, La-Pérouse, Cook; mui bueno,
Yo veré vuestros mapas otro dia—
Mi bravo Franklin, esperad, sereno
Mañana admiraré vuestra osadía
De jugar con el rayo y con el trueno—
Herschel, despues; la noche está sombría—
Mi querido Bompland, tengo embarazo
De acompañaros hoy al Chimborazo.

Atras, toda la ciencia. Atras la historia
Con su filosofía impertinente,
Para probarnos que la humana gloria
Pasa como los sueños de la mente.
Atras, la inspiracion y la memoria,
Atras, el hombre con su voz doliente;
Que todo esto ó es farsa ó es veneno
Si está enojada el ánima en el seno.

En esas horas en que sufre el alma,
Y hay veneno sutil en cada fibra,
Y hay en el corazon salvaje calma,
No es con la ciencia, no, que se nos libra
De estado tan cruel, él se nos calma
Con un vaso de ponche, que equilibra
El placer y el dolor, y mas nos sana,
Si es en reunion de vagos charlatana.

· Mala moral! Ideas perniciosas!
Que diablos! no soy yo quien las concibe:
Es la naturaleza de las cosas,
Y leyes fijas porque el hombre vive.
Si ellas son sin moral y contagiosas,
No es la culpa de aquel que las escribe;
El mira el mundo, y lo que el mundo enseña
O lo apunta, ó lo copia, ó lo diseña.

CARLOS en medio, pues, de tanta jente
No deja de pasar alegres ratos;
Y los instantes son, precisamente,
En que los pensamientos mas ingratos
Se agolpan como llamas en su mente.
Entónces busca los amables tratos.
De los francos y alegres comediantes,
Zozobrando el bajel y ellos *cantantes*.

Allí vé á un rey de Atenas en camisa:

A Escipion masticando unas galletas:
Comiendo charque á la princesa Elisa,
Y á la amante de Eneas en chancletas.
Y todo esto, por fin, le causa risa,
Porque tambien son hombres los poétas,
Y en vez de echarse al mar y darse muerte.
La dá cansado un puntapié à la suerte.

Cuan rara y caprichosa es la fortuna!

Entre esa multitud á quien aleja
De sí la sociedad, porque importuna
Sú vanidad, cuando su tez refleja
Como un cristal de trasparente luna
Que ante su propia espectacion la deja,
CARLOS, en otros dias del pasado,
Encontró el corazon mas delicado.

Así entre nubes se divisa un rayo

Desprenderse de pálido luero,
Entre las noches lúgubres de Mayo
Cuando bate sus álas el pampaso.
Asi entre el arrayan del Uruguayo
Suele ver admirado el pasajero,
La blanca flor-del-aire derramando
En hálitos de amor su aroma blando.

CELINA, el corazón del PEREGRINO

Te consagra un recuerdo de los mares,
Donde, en pos de su bárbaro destino,
Ya no lleva mas bien que sus pesares.
Recuerdo de aquel tiempo cristalino.
Perfumado de aromas y azahares,
En que su hermosa juventud se abría
Para morir al despuntar el día.

Pero ¡cuanto episodio majadero!
Cuantas cosas he dicho y cuantas callo,
Por no poder decirlas como quiero!
Y en este oscuro laberinto me hallo
Por darte gusto á tí, crítico fiero,
De quien ya escucho el tremebundo fallo,
Que condena á galeras mi poema
Por faltarle *unidades* y sistema.

Algun amigo mio. ¡Como es pura
Y noble la amistad en sus deseos;
Y fuerte, vive Dios, cual la armadura,
Que disfrazó á Ricardo en dos torneos!
¿Qué és sin amigo humana criatura?
Ostras sin Rhin, Sandwich sin Burdeos,
Usa de vez en cuando una careta
Pero esta es chanza que á ninguno inquieta.

Viva mil siglos la amistad! Sin ella
El mundo fuera un ambigú sin pabo.
Mas, ¡ay! amigos míos! por la estrella
Que guió los tres reyes—por el bravo
Arcánjel San Miguel; y por la bella
Virgen que nunca he visto y siempre alabo,
Os pido que llegueis á conocerme
Y que nunca mintais por complacerme.

Yo soy un hombre que tranquilo rompo
Desde que niño fuí cuanto he querido:
Primero mis cometas y mi trompo:
Mi cartilla despues y mi vestido:
Y mi lengua despues, y escribo *pompo*
Sí el consonante á *trompo* se me ha ido:
Despues mi corazon en mil pedazos,
Y del mundo despues todos los lazos.

Amo á mi patria. La justicia adoro.
Amo la libertad hasta el delirio.
Tengo en el porvenir mis sueños de oro.
Sufriera por mi Dios hasta el martirio.
Amo hasta el polvo, pero nunca imploro
Del jardin del amor ni un solo lirio;
Que yo tambien, al fin, una por una
No quiero de sus flores á ninguna.

Me traicionan? muy bien—venga la mano.
El tiempo de Luis IX me incomoda
Y ni papista soy ni luterano:
Soy un hombre no mas.... asi... á la moda;
Propio para soldado; franco y llano
Y que á todo en el mundo se acomoda.
¿Mandais quemar mi pobre PEREGRINO?
Allons diner; las paces con el vino.

Y luego, antes de un mes, otro poema.
Otra vez criticaís y otra vez brindo,
Y cada cual porfiando con su tema,
O al fin vosotros me arrojaís del Pindo
O yo os regalo en él, de mi diadema,
Una hoja de laurel, y al fin os rindo.
¿Quién ganará? Veremos; por ahora
Veamos que hace CARLOS á esta hora.

Hora de media noche: hora tranquila
Y lúgubre en el mar y en las aldeas,
Donde, en pos de cenar, dormir se estila
Sin pensar en ventanas ni azoteas.
Hora boba en el mar porque no asila
Ni una sombra de amor si amor deseas,
Ni una de esas (hechura de los reyes)
Orgias de mucho vino y pocas leyes.

Esta es la hora de la vida en tierra:
Hora de intervencion y de invasiones
Contra el principio de la buena guerra
Y el derecho de paz de las naciones.
¡Oh, si saliera el sol cuando la tierra
Pide a su media noche los crespones!
Hora sublime, en nombre de los sabios
Gracias y bendición te dan mis labios.

Tú sola has hecho mas por los humanos
Que cuantas leyes hay y cuantas glosas
De los libros sagrados y profanos
Desque hay humanidad, leyes y cosas.
Pero todo esto en tierra—en los oceanos
Por desgracia de tí no hay mas hermosas
Que las salvajes ondas, cuyo ceño
Si lo vé el corazon le inspira sueño.

No es la hora, en el mar, del sentimiento,
Como es aquella en que se apaga el dia;
Pero es hora sublime al pensamiento
Y a los vuelos de la alta poesía.
La vasta soledad, la sombra, el viento,
Chocando en el bajel la onda bravía,
Dan a la mente indefinible esencia
De relijiosidad y de conciencia.

Un rayo incierto de lejana estrella
Que se quiebra en las ondas blandamente,
Es un alambre eléctrico que aquella
Pone entre Dios y el hombre de repente.
¡Grandeza del Eterno: santa y bella
Sombra del cuadro que inventó su mente!
El PEREGRINO tu grandeza admira,
Y entre sombras y mar pulsa su Lira.



CANTO
DEL
PÈREGRINO.



LA NOCHE OSCURA.



DONDE del impío que de su Dios reniega
Sin comprender su crimen y renegar de sí?
Id, Jénios de la noche, y con el alma ciega,
Atónito arrastrado para que tiemble aquí.

Aquí, donde perdido desaparece el mundo
Llevando hasta la nada la humanidad en pos,
Y en medio de las sombras y el piélago profundo
Se encuentran con el alma la Eternidad y Dios.

Aquí, donde el orgullo se postra de rodillas
En medio á las grandezas del infinito Ser,
Que ostenta sus mas altas sublimes maravillas
En la estension que abraza su celestial poder.

Aquí, donde es un hombre lo que átomo invisible
Movido en estas ondas, dentro esta inmensidad ;
Sintiendo estos abismos en su inquietud terrible,
Y el silvo de los vientos, bajo esta oscuridad.

Y aquí donde es un hombre, porque su Dios lo manda,
Como su Dios potente, como su Dios, un Dios ;
Y en medio de los mares y de las sombras anda
Burlando de los vientos el ímpetu veloz.

La sombra solamente ! la que anunció el diluvio ;
La que vendrá à los mundos con el clarín final !
No vaga en el espacio ni fujitivo efluvio
Que anuncie la existencia del lampo universal.

Las sombras y las olas ! fantasmas y vestiglos
Los ojos y la mente por el espacio vén.
¿ Son estos los abismos de los errantes siglos
Del tiempo desprendidos al caducar caén ?

¿ Acaso los ruidos jigantes que me aterran,
En el caos de siglos los alaridos son
De las jeneraciones que entre la nada encierran
Con su virtud, su crimen, su tiempo y su mision ?

¿ Y las que ayer cayeron se agolpan y preguntan
Si de la herencia suya se conservó la fé,
Y las que se despeñan su vanidad insultan
Sardónicas gritando : “vuestro legado fué ?”

¿Acaso es de su reino la lóbrega caverna
Que habitan los etéreos espíritus del mal,
Después que han apagado la mágica linterna
Que alumbra de su paso la huella funeral?

¿De aquí salen, acaso, para el desierto campo
A convertirse en lenguas de fujitiva luz,
Y en medio á los sepulcros, al oscilar el lampo,
En lívidas visiones en torno de la cruz?

¿Acaso ese ronquido que por las ondas vibra
Se escapa broncamente del pecho de Satan,
Que al sueño, entre las sombras, impávido se libra
Mientras las ondas rudas sobre su frente dán?

¿Acaso de estas ondas bajo la mole inmensa
De ese Anjel maldecido se esconde la mansion,
Y con su lecho de olas el renegado piensa
Burlar hasta en los rayos su eterna maldicion?

¿Incierta peregrina por tan oscuras salas
De los antiguos bardos el ánima tal vez,
Y ajita por el Eter sus vaporosas álas
En medio de la densa tranquila lóbreguez?

¿Acaso todavía la humanidad contemplan
Y cuando de las nubes á saludarla van,
Se miran y en su mano las liras se destemplan?
¿Homero, entre las sombras suspiras con Ossian?

Pasad del pensamiento, pasad, pasad delirios
Que al desplegar mis álas entre ilusiones vi....
Pasad abismos, jénios, fantasmas y martirios....
No hay mas que la grandeza del Hacedor aquí.

Señor, yo te comprendo: tu espíritu divino
Por la creacion derramas en hálitos de amor:
La luz, la noche, el viento, la mar, la rosa, el pino,
Y el hombre y el insecto, todo eres tú, Señor.

Señor, yo te comprendo: te sienta entre mismo;
Te miro en una gota del llanto matinal;
Te encuentro de estos mares en el oscuro abismo;
Te gozo en las delicias del beso maternal.

Te sienta en mi conciencia; te toco entre las flores,
Te escucho cuando ruje la ronca tempestad;
Te veo cuando asoman los plácidos albores;
Y ante tu faz me postro bajo esta oscuridad.

Que vengan donde pulso las cuerdas de mi lira
Para saber qué es eso que apellidamos Dios;
Para adorar su risa, para temblar su íra,
Para postrar el alma y enmudecer la voz.

*

Noche—misterio—soledad del alma—
Yo venero tu oscuro sacro manto,
Porque siento con él nacer mi calma
Y la sublime inspiracion del canto.

Por los mares atlánticos mecido,
Y al arrullo del viento y de las ondas,
Pulso mi triste lira, conmovido
Bajo tus negras cavidades hondas.

Mañana, en otras tierras peregrino,
La yerta tumba extinguiré mi canto;
Pero, atraído de tu imán divino,
Mi sombra se alzaré bajo tu manto.



NOTAS.

(a) Personaje de Alejandro Dumas.

(b) EL DIVINO INFIERNO : nombre de un poema, escrito por el autor del PEREGRINO, que aun no se ha publicado.

(c) Les nuits passées au milieu des vagues, sur un vaisseau battu de la tempête, ne sont point stériles pour l'âme, car les nobles pensées naissent des grands spectacles. Les étoiles qui se montrent fugitives entre les nuages brisés, les flots étincelant autour de vous, les coups de la lame qui font sortir un bruit sourd des flancs du navire, le gémissement du vent dans les mats, tout vous annonce que vous êtes hors de la puissance de l'homme, et que vous ne dépendez plus que de la volonté de Dieu. L'incertitude de votre avenir donne aux objets leur véritable prix : et la terre, contemplée du milieu d'une mer orageuse, ressemble à la vie considérée par un homme qui va mourir.—CHATEAUBRIAND.

